EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO

LA RESISTENCIA ES LA SALVACION

Sábado, 16 de julio de 1938

tierra y libertad

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES ANARQUISTAS DE CATALUÑA

EN ESTE NUMERO **EXTRAORDINARIO:**

HOMENAJE A MALATESTA	Nueve fotografías de diferentes momentos de su vida
ENCUESTA SOBRE EL 19 DE JULIO	Opinan: Sousa, Xena, Santillán, Herrera y Souchy
LOS DIAS HEROICOS DE 1936	Episodios de la lucha en Barcelona, Madrid, Levante, Asturias, Norte, Andalucía, Aragón, Galicia
LA F. A. I. EN EL 2.° ANIVERSARIO	Manifiesto del Comité Peninsular, del 19 de julio

1936 REAFIRMAMOS 1938

NUESTRA VOLUNTAD DE VENCER

EL PUEBLO HACE LA GUERRA

El Pueblo que venció en julio de 1936, y que en julio de 1937 reafirmó su voluntad irrevocable de seguir luchando hasta el fin, ha cumplido su compromiso, sin que presentara síntomas de una sola vacilación. En julio de 1938, tiene la misma voluntad de lucha, está dispuesto a llevar su batalla hasta el fin, para vencer a sus enemigos, o para caer honrosamente como pueblo libre.

La fe que puso en la victoria en los días memorables de 1936, no se ha debilitado. En el curso de los dos años de guerra, muchos hechos hubieron capaces de romper los propósitos más firmes y de doblegar las voluntades más fuertes. Hechos que sucedieron en el orden militar, ante la avalancha incontenible de las máquinas italogermanas. Hechos que se produjeron en la retaguardia y que amenazaron seriamente la unidad del bloque antifascista. Hechos inevitables, y hechos que pudieron evitarse si para todos fuera ley imperiosa, en la guerra, la renuncia a la política de conquista de posiciones que se logra a costa de la unidad antifascista, sin la que no hay victoria posible.

Pero el pueblo resistió los embates de todos los matices de la adversidad. Reaccionó ante las ofensivas al parecer definitivas del enemigo, parándolo merced a una resistencia de contornos épicos. Dejó a los politicantes de la retaguardia que gastaran energías en la fácil campaña de crecer, de ampliar posiciones, sobre la base artificial de hechos consumados que el pueblo no aprueba. Contra los peligros, supo reaccionar a tiempo, actuar a tono con aquellas jornadas inolvidables en que sólo el pueblo se cubrió de gloria...

Ni el terreno perdido por la acción de los ejércitos invasores de Italia y Alemania, ni las terribles cargas de metralla contra las poblaciones civiles, ni la burla sangrienta del mundo diplomático y su política «no intervencionista», ni las sangrías enormes que sufriera en sus carnes, nada ha torcido el rumbo del pueblo de julio, del pueblo que quiere conquistar con su sacrificio el derecho a ser libre, no en las declaraciones constitucionales y en los estatutos, sino en la realidad de la vida.

A todos los sondeos, a los globos de ensayo lanzados a su paso sobre «arreglos» de cualquier clase con el enemigo, la respuesta ha sido unánime: nuestra lucha es a muerte; ellos, o nosotros; vencer o perecer.

Días de fiebre. Guardia obrera formando cerco a los cuarteles. Armas que se buscan en cualquier parte. Manos que arrebatan los pocos fusiles. Ir y venir de hombres de la C.N.T. y de la F.A.I. Consignas y banderas C.N.T.-F.A.I. abriendo paso a los héroes. Combates furiosos, asaltos a las fortalezas facciosas. Ascaso, Durruti, todos los de su grupo de bravos, los primeros en la pelea. Fiereza y entusiasmo en cada lugar anónimo, tras cada barricada proletaria. Abrazos de guardias leales con los combatientes de la F.A.I. y la C.N.T. Mujeres heroicas, compañeras en la lucha por la Revolución. ¡Victoria! ¡Victoria del Pueblo! ¡C.N.T.-F.A.I.!, ¡C.N.T.-F.A.I.! ¡Viva la Revolución...!

AL PUEBLO HAY QUE CONFIAR

Y la lucha seguirá, mientras aliente con vida este pueblo nuestro, juramentado para ello. La lucha será difícil, más exigente que hasta hoy, llena de obstáculos, dura y trágica. La lucha impondrá nuevos sacrificios, hasta desarrollar toda nuestra capacidad de heroísmo, de trabajo, de resistencia a todas las penurias y dolores. La lucha seguirá, aun cuando los timoneles de la diplomacia internacional quieran troncharla, para ofrecernos como pueblo sacrificado a los magnates del capitalismo mundial.

Sólo que, por eso mismo, deber de todos los antifascistas es aportar lealmente su contribución, para que el pueblo esté en las mejores condiciones, en todos los terrenos, para realizar la magna empresa de su liberación.

Queremos decir que al pueblo hay que mirar siempre. Nunca al círculo estrecho del sector a que se pertenece. Jamás a los hombres que se pretenden elevar como ídolos. Al pueblo, que lo es todo, hay que mirar siempre, teniendo confianza en sus virtudes. Al pueblo hay que brindarle el ejemplo que dé autoridad moral para hablarle de sacrificios. Al pueblo hay que obedecer, cuando su voluntad es que su obra iniciada en julio de 1936 no sea amenazada, ni sus esperanzas de emancipación sean asfixiadas por la política de nadie. Al pueblo hay que satisfacer, cuando exige que la igualdad en el sacrificio sea un hecho real, el más fuerte estimulante para el sacrificio que le impone la guerra. Por el pueblo hay que velar, extirpando sin contemplaciones todos los enemigos enquistados en los cargos de responsabilidad, sean quienes sean y lleven el carnet de cualquier partido u organización. Siempre hay que mirar al pueblo, que es la fuerza activa de la España antifascista, que inició su nueva vida en aquellos días históricos que rememoramos.

A los dos años de guerra y Revolución, podemos condensar la fórmula del triunfo, en pocas palabras: ¡CON EL ESPIRITU DE JULIO, NUESTRA SERA LA VICTORIA! ¡POR LA SALVACION DE ESPAÑA, POR NUESTRA VICTORIA, UNAMOS NUESTRAS FUERZAS CON MAS DECISION QUE NUNCA, LLEVANDO COMO BANDERA, LA DEL HEROISMO, LA DEL SACRIFICIO, LA DE LA UNIDAD, LA DE LA FE, QUE LEVANTAMOS EN JULIO DE 1936 PARA VENCER! ¡Y VENCEREMOS...!

LOS DIAS HEROICOS

19 de Julio catalán

Por Federica Montseny

CAR LA TELEFONICA Y SE ATACA A LOS CONVENTOS, A LOS CUARTELES, A CAPITANIA Y A ATARAZANAS

Pero todo el día 19 la suerte estuvo indecisa. A pesar de la violencia, del despecho, del empuje de las masas, que lo arrollaban todo y que luchaban con heroísmo indescriptible, tomando los edificios a la tropa, ocupando los lugares estratégicos y localizando rápidamente a los facciosos, los combates eran duros.

La fama de la Telefónica y de Capitanía fueron los primeros triunfos efectivos del pueblo. Sin embargo, la seguridad de que en Barcelona no se proclamaría el estado de guerra se vió impuesto pudo establecerse el corte que detuvo el avance de las fuerzas que se dirigían, desde los distintos cuarteles de Barcelona, a tomar los edificios oficiales y las radios.

Mas en los barrios extremos y en los aristocráticos, donde estaba la gente de derecha y los conventos, la lucha iba adquiriendo caracteres decididos de guerra social. Se defendían y atacaban desde las iglesias y los conventos, y el pueblo, de modo espontáneo, volvió todo su furor contra ellos, mientras los arsenales leales valiaban sobre el cuartel de San Andrés, sobre Capitanía y sobre el Parlamento Catalán, mientras frenaban los enemigos ya sojuzgados a las tropas sublevadas en la plaza de Cataluña y en el cuartel de la Avenida de Layetana, mientras las fuerzas de Asalto, de Seguridad, algunos guardias civiles que no se habían sublevado al quererse permanecer a la expectativa, como la mayor parte de este cuerpo estuvo durante toda la lucha, y los militantes de la F. A. I. y de la C. N. T., a la cabeza, de esas fuerzas, tomaban la Telefónica —Durruti fué el primero que entró en ella— el hotel Colón, Capitanía y Atarazanas, las mujeres, los hombres, los chicos, atacaban como podían a los conventos. Las falangistas, los reaccionarios, la gente de derecha del Sometén, se habían refugiado en ellos y hacían fuego, junto a los monjes, contra las masas. El odio milenario al furor de las multitudes hacía la iglesia, concentraba, multiplicaba las energías. El fuego iba corriéndose de un edificio al otro, mientras escapaban los frailes y eran acribillados por el alcantarillado y por las galerías subterráneas.

El cuartel de San Andrés y Atarazanas, del bajo de cuyos asaltos murió el valiente Ascaso, víctima de su bravura, fueron los últimos a rendirse. El humo de los incendios cubría con un velo Barcelona, cuando aun sonaban los cañonazos y las explosiones de las bombas que la aviación leal arrojaba sobre los edificios.

LA NOBLEZA Y EL SENTIDO CONSTRUCTIVO DE LAS MASAS

El pueblo, justiciero, ejecutó a mucha gente. Pero no cometió ni un crueldad, ni un acto de sadismo. Los que murieron, murieron con la muerte destinada a los vencidos, hasta con honores y con respeto, al suponer mostrarse bravos.

Entre tanto, las cosas se iban organizando. Mientras la lucha continuaba y se liquidaba la militarada, el pueblo, en armas, dueño absoluto de Barcelona; la C. N. T. y la F. A. I. —lanzaron contra los facciosos todos los sectores, pero fué el empuje de nuestros hombres, fué el ejemplo inigualado de bravura de nuestros militantes, lo que produjo la sublevación, arrastró a la fuerza armada y galvanizó a las multitudes, es preciso decirlo esto bien alto— comenzaron a preparar el amanecer del nuevo día. De un verdadero nuevo día, ya que Barcelona, ya que Cataluña estaban en manos de la revolución triunfante. El Comité de Milicias Antifascistas, constituído el día 20 y en el que se hallaban representados todos los sectores en lucha contra el fascismo, era, de hecho y de derecho, el verdadero Gobierno de Cataluña. La Generalidad desaparecía ante la fuerza y la majestad del nuevo organismo revolucionario surgido de la voluntad popular. Los Sindicatos de la Alimentación y de la Distribución estaban encargados de regular el aprovisionamiento de Barcelona. De ellos salió el Comité de Abastos que luego convertido en la Consejería de Abastos, tan disputada más tarde. En las barriadas, los Comités revolucionarios eran los dueños absolutos de la situación, debiendo barrer todo a su cargo. ¡Oh, mi Comité revolucionario de la barriada de San Martín, donde yo pasé dos días y dos noches, dando vales de pan y comidas y organizando patrullas!

En las comarcas de Cataluña ocurría lo mismo. La intentona fascista reducía inmediatamente; los Ayuntamientos, en poder de los trabajadores; los Comités Locales de Milicias Antifascistas creados, la revolución era ya un hecho consumado, indetenible, firme, seguro y formidable. Y si en el resto de la Península las cosas hubieran seguido el mismo curso, si en el resto de España la victoria popular hubiera sido tan definitiva y tan rotunda, ¿qué aprisa se habría ido se hubiera podido ir por el camino del socialismo!

19 de Julio en el Norte

Por Julio

Vitoria, Santander, San Sebastián...

Así llegó el día 19 de julio. En Vitoria, donde existía una fuerte guarnición, ésta se adueñó en seguida de la situación. En Santander los compañeros, en unión de otros izquierdistas, se presentaron en el cuartel de los guardias, los sorprendieron completamente y con ellos y los fusiles que tenían, como a guarnición no era fuerte, no hubo problema. Bilbao, con un solo regimiento, ni siquiera tuvo lucha en las calles.

No ocurrió lo mismo en San Sebastián y por primera vez en la guerra civil, nuestros camaradas y todos los izquierdistas no se dejaron; se echaron a la calle desde el primer momento y en ella estuvieron ojo avizor.

El jefe militar de la plaza, el famoso coronel Casado, llamado por el pobre diablo que hacía de gobernador a instancias de los elementos izquierdistas, afirmó en un principio que él no estaba con los sublevados y se dejó en libertad de la manera más tonta, después de un tira y afloja. Cuando se había constituído una columna, que al mando de un comandante salió para Mondragón a fin de contener a los sublevados que avanzaban de la parte de Vitoria, Carrasco, que venía tramando con rapidez la conjura, se echó a la calle, donde se encontró con el pueblo, que en ella estaba suelto.

Nuestros camaradas habían desempedrado la calle donde tenían el local, que con la de Larramendi, y con los adoquines habían hecho barricadas.

Como a tomar aquello de Carrasco, como primera medida los sublevados (proveían dónde estaba el peligro), allí comenzó la lucha, y bien dura por cierto. Allí cayeron las primeras víctimas y, al encontrarse con una fuerte resistencia, después de perder un tiempo que les era precioso, terminaron por abandonar el objetivo.

El tiempo perdido frente a la Federación Local de Sindicatos Unicos permitió la reconcentración izquierdista; retirados los militares sublevados, con la mayor parte de los guardias civiles, gran parte de los de Asalto y algún carabinero (éstos pocos) al hotel María Cristina y al Gran Casino, allá se fué el pueblo de cara, y con las pocas armas que pudo reunir, dando el pecho y asaltando bravamente su fuego violento desde balcones, puertas y ventanas. Después de unas cuantas horas de resistencia, tuvieron los facciosos que rendirse ante el ímpetu popular los que no habían podido escapar, y allí mismo se les hizo justicia.

Los que habían podido escapar y los que aún no habían llegado con Carrasco a la cabeza, se reconcentraron con otros guardias civiles y de Asalto en los cuarteles de Loyola, donde se hicieron fuertes.

Sevilla

La emisora ganó la primera batalla en Andalucía, a favor de los facciosos. La segunda, la complicidad de muchos gobernantes republicanos en la subversión. El pueblo, al darse cuenta de estas traiciones, se centuvo un tanto, quedando a la defensiva, actitud y momentos que aprovecharon los facciosos para introducir las fuerzas de Marruecos en Sevilla, como si fuesen a un ejercicio militar, y ya desde la capital se organizaron las operaciones contra los pueblos.

El hecho de introducir moros, Regulares y Tercio, en Sevilla, amedrentó bastante, junto a los fusilamientos en masa de republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas.

Atacaron Utrera, Morón, Alcalá de Guadaira y Carmona. En estos pueblos encontró el enemigo una gran resistencia. En Morón duró el combate más de ocho horas. Sólo la artillería pudo hacer frente a la heroica resistencia. Y al es en Carmona, tuvo el enemigo más de mil bajas. Recurrieron a incendiar los campos, y a reforzar por tres veces las columnas atacantes. Otros pueblos cayeron sin un tiro, porque la Guardia civil se definía a última hora de acuerdo con los falangistas, fusilando a los elementos dirigentes de los trabajadores.

A los ocho días liquidaron la resistencia magnífica de Triana. Y los que tan valientemente lucharon o quedaron muertos en las barriadas, tomaron rumbo a la provincia de Huelva a Constantina, que aún seguía en nuestro poder.

Cádiz

Desde el día 19 no trabajó absolutamente nadie en las faenas del campo ni en ninguna industria. La Guardia civil, tranquilamente, puso a disposición de los alcaldes. Las organizaciones hicieron otro tanto. Se constituyeron los Comités de Enlace de partidos y organizaciones. El 18, por la noche, empezó el jaleo en Cádiz. Unánimemente se tiró el pueblo a la calle. Los municipales y los guardias de Asalto se repartieron las armas con los trabajadores. El gobernador, don Mariano Zapico, tuvo sus debilidades. Dejó que la Guardia civil se acuartelara, lo mismo que los soldados. La defensa artillera de la capital estaba confiada a manos enemigas. Sólo había un pueblo en la calle, esperando armas. Telégrafos, Teléfonos y Correos estaban en nuestro poder. En el Gobierno civil estaba el día desde Marruecos. Así hasta que en el gobernador, Mariano Zapico, dando órdenes que ningún elemento militar cumpla.

El ataque a los cuarteles no hacía falta, según el gobernador. El comandante militar responde de la lealtad de todos los oficiales del ejército. Se hicó conta las iglesias y los elementos considerados peligrosos.

Así hasta el día 20 por la tarde, que se supo la caída de Algeciras, tras una fuerte lucha contra las tropas enviadas por un único resorte. La fiebre nos abrasa a todos. Puede decirse que todo Madrid se ha puesto en pie. A medida que va conociéndose lo grave de la situación, aumenta el ardor revolucionario del pueblo. Este parece tener un solo cerebro y una sola voluntad.

Ningún poder, piensa uno, podrá dominar este ciclón. Los que lo han desatado tendrán que morder el polvo de la derrota.

El teléfono suena una vez más. Cojo el auricular y un compañero me grita que el cuartel de la Montaña ha caído.

Los de la C. N. T., a la cabeza, desprecianlo la muerte, con algunos guardias de Asalto y Jóvenes Socialistas, entran en tromba, arrasándolo todo.

Era el poder del pueblo que se disponía a hacer justicia. La única justicia creadora y fecunda.

En aquella hora solemne (fecha de la mañana del día 20 de julio de 1936), moría a manos del pueblo en armas todo un régimen.

Guadalajara

Avisé a todas las barriadas para que enviaran hombres y material, y acompañado de Mora salí para Guadalajara.

Llegamos a eso de las doce del día. Las baterías emplazadas en unas rastrojos, a la derecha de la carretera, disparaban sin cesar contra Guadalajara.

Tan pronto como llegamos, algunos compañeros—puede decirse que la toma de Guadalajara fué obra de los anarquistas—acudieron a nuestro encuentro.

Llevaban combatiendo desde las nueve de la mañana. A las nueve algunos grupos de compañeros, entre los que se encontraban Mera, Velasco, Emilio Andrés y otros, habían logrado tomar por asalto algunas casas.

No se sabe si seguían dentro o, si por el contrario, habían muerto.

Un camarada me aseguraba que a Mera lo habían cogido prisionero fusilándolo acto seguido.

Mora y yo avanzamos con cuidado: una ametralladora disparaba en una de las primeras casas que había pasado el puente, no cesaba de vomitar metralla.

Los rebeldes llevaban varias horas disparando sin interrupción.

Alguien hizo correr el bulo de que el puente que había a la entrada, y por el cual teníamos que pasar para entrar en la ciudad, estaba minado. Hubo un momento de vacilación. Mora con su voz de trueno, levantó el ánimo y algunos adelante.

De pronto hicieron su aparición dos aeroplanos. Los compañeros miraron hacia ellos, desconfiados. No sabían si eran nuestros o de los rebeldes.

Uno descendió rápido, al tiempo que un guardia de Asalto —los de Asalto se batieron bravamente en Guadalajara— que había a mi lado, gritó:

—Todo el mundo a tierra, que ha soltado una bomba.

No obstante esta precaución, cinco o seis compañeros fueron desgraciadamente y otros cuantos resultaron heridos.

Y fué entonces por vez primera que vi lo horrorosa y criminal que es la guerra...

Aquellos desgraciados, amasijo inerte de carne destrozada por la metralla, constituían la obra del fascismo destructor.

A partir de aquel momento se intensificó el ataque por nuestra parte. Los compañeros, al grito de ¡Viva la CNT! ¡Viva la F.A.I.], avanzaban impetuosamente.

La ametralladora que barría la entrada, se paró de pronto. Era que unos compañeros lograron penetrar por la trasera del edificio haciendo prisionero al oficial que la manejaba.

Una vez abierta brecha, la resistencia fué decreciendo notablemente. Minutos después entrábamos en Guadalajara.

La bahía de Cádiz entraba el «Churruca», cargado de hombres y material de guerra.

La impresión que produjo en Cádiz el desembarco de moros y Regulares no es para descrita.

Las ametralladoras empezaron a funcionar. Los militares «leales» se pusieron al lado de los rebeldes. La Guardia civil y los carabineros salieron a la calle. Entonces sí que comenzó la lucha. Cádiz era un reducto. Las fuerzas invasoras eran en gran cantidad. Conquistaron la emisora. Después, Telégrafos y Teléfonos. Sólo quedaba Correos y el Gobierno civil. Emplazaron una batería frente a él. Se les apostaron las municiones a los guardias de Asalto y paisanos que lo defendían. El día 21 por la mañana se rindió el Gobierno civil y Correos.

Málaga

Málaga fué la capital que venció por la gasolina. Como en Cádiz, tampoco había armas. El gobernador, Antonio Fernández Vega, tuvo sus decisiones, pero al fin dejó hacer. Las falangistas de Málaga demostraron ser más decididos que los de otras provincias. Lo han demostrado hasta última hora, pues siempre que llegaba la sublevación nuestra se multiplicaban los tiroteos.

La calle Larios arda, cuando tan difícil se hacía salir a la calle, pues las tropas, al mando de oficiales facciosos, tiroteaban los grupos que intentaban actuar. A pesar de ello, entre los de Asalto y los grupos de la F. A. I. y de otros partidos, consiguieron incendiar no pocos edificios, que sembraron el terror entre los soldados, los cuales abandonaban el armamento que de tanto sirvió para terminar de consolidar la victoria en la capital e impedir el avance de las tropas marroquíes por la carretera de Manilva, cortando en seco en el río Guadiaro las operaciones de los rebeldes.

En Ronda se sofocó también la insurrección. Y en Antequera, pueblos principales de la provincia malagueña.

Las milicias de Ronda, dirigidas por el alférez de Carabineros camarada Trujillo y el alcalde de Montejaque —hoy comisario de división— compañero Pedro López, conquistaron Grazalema y otros pueblos e impidieron el avance de los fascistas or la carretera de Algodonales, Villalunga y Almargen. Describir la lucha de estas milicias, sería interminable. El comandante Mejías —hoy teniente coronel en los frentes del Centro —también contribuyó en ocasiones a la defensa de los pueblos malagueños, aunque bien es cierto que le faltó energía para evitar algunas defecciones como la de Antequera, vendida miserablemente por la Guardia civil, que debió haberse liquidado a tiempo.

Las Milicias malagueñas actuaron entre Granada, conquistando Alhama y otros pueblos de menos importancia, rechazando al enemigo en su intento de avance sobre Zafarraya.

Málaga salvó miles de camaradas evadidos de la provincia de Cádiz y Sevilla, y conforme fueron los fascistas avanzando acogió solidariamente a todos los refugiados. Es el mayor honor que les corresponde a los hijos de aquella provincia, víctima actualmente de las atrocidades de mercenarios de Franco Hitler y Mussolini.

Y el haber resistido innumerables bombardeos aéreos y luchado hasta última hora sin la debida preparación militar.

EPISODIOS DE LA LUCHA DEL PUEBLO, EN JULIO DE 1936, EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA.— Del libro «DE JULIO A JULIO»

El Comité Nacional de la C.N.T. en acción

Residencia del Comité Nacional de la C. N. T. Una habitación estrecha y obscura. Apenas si podíamos movernos. Voces desordenadas, gritos, fusiles, muchos fusiles.

El teléfono no cesa de llamar. No hay posibilidad de entenderse. Sólo el ruido de los cerrojos de los fusiles, manejados por compañeros que quieren aprender de prisa el manejo de los mismos, delata con su canto de guerra.

Llegan noticias alarmantes. Todos los cuarteles de Madrid se han levantado en armas. Toledo, Guadalajara y Alcalá de Henares han hecho lo propio. Estamos cercados. En torno a Madrid los fascistas han logrado forjar un cinturón de bronce. Ya no es sólo el cuartel de la Montaña, que en aquellos momentos (once de la mañana del día 20) está siendo bombardeado por un aparato leal.

La indignación va subiendo. Ganado a todos, Madrid se abrasa, en aquella hora única, en sus propias llamas.

Tiros por todas partes. Se dice que por el barrio de Salamanca los fascistas han logrado hacerse dueños de numerosos hogares estratégicos. Cojo el teléfono. Órdenes a las barriadas. Hay que ahogar la rebelión, cueste lo que cueste.

Sigue el bombardeo. Madrid parece un infierno. La bravura de sus hijos en aquellas horas dramáticas merece ser escrita en letras de oro. Por la Gran Vía descienden unos soldados de Caballería hacia el cuartel de la Montaña. Son hijos del pueblo que vienen de Vicálvaro con algunas piezas de artillería. La gente se tira de cabeza avanzar. Se arrojan a ellos, estrechándoles entre sus brazos.

¡Muchos lloran de alegría!...

¡Automóviles, numerosos automóviles cruzan veloces, llevando racimos humanos colgados de los estribos!

Grandes columnas de humo se elevan por sobre los edificios de Madrid hacia el cielo...

De todas las iglesias y conventos ese zumbar de lo lidiado. No hay un momento de reposo. El pueblo parece movido por un único resorte. La fiebre nos abrasa a todos. Puede decirse que todo Madrid se ha puesto en pie. A medida que va conociéndose lo grave de la situación, aumenta el ardor revolucionario del pueblo. Este parece tener un solo cerebro y una sola voluntad.

Ningún poder, piensa uno, podrá dominar este ciclón. Los que lo han desatado tendrán que morder el polvo de la derrota.

El teléfono suena una vez más. Cojo el auricular y un compañero me grita que el cuartel de la Montaña ha caído.

Los de la C. N. T., a la cabeza, desprecianlo la muerte, con algunos guardias de Asalto y Jóvenes Socialistas, entran en tromba, arrasándolo todo.

Era el poder del pueblo que se disponía a hacer justicia. La única justicia creadora y fecunda.

En aquella hora solemne (fecha de la mañana del día 20 de julio de 1936), moría a manos del pueblo en armas todo un régimen.

19 de Julio en Asturias

A media noche Asturias, de Sur a Norte, de Este a Oeste, ha captado íntegramente la llamada de movilización. El espacio recoge los gritos que, a una, dejan escapar todas las sirenas de todas las fábricas y todos los buques surtos en los puertos. Parece un coejido monstruoso de la noche. Hacen una compilación prematura de todos los ayes de dolor que más tarde van a ser audios...

Al siguiente día sigue la actitudma labor precautoria del proletariado en pie. Se reúnen los Sindicatos. Se reúnen los Comités. Se designan los representantes que han de constituir el organismo provincial de control sobre los que ejercerá el gobierno de la provincia, un gobernador de inexplicable ejecutoria: Liarte Llanín. Y un militar de mucho apresitismo: el coronel Aranda. Nuestros representantes recelan por todo. La Historia revolucionaria no olvidará jamás a sus hombres... De todas formas, los acontecimientos se desenvuelven con rapidez centrífuga.

¡19 de Julio! Aparece esta fecha enrutela en negros augurios. La C. N. T. se propone de una vez colocar las cartas boca arriba. Entiende que ha llegado la hora en que el pueblo se haga con las armas que existen en Oviedo. Varios sectores del Comité Provincial se oponen. Creen que no ha llegado el momento oportuno. Nuestros representantes, con la energía que les obliga su perfecta visión del problema, insisten: exprimen el convencimiento firmísimo de que el aprovechamiento del divorcio existente entre estos militares y el pueblo revolucionario en pie para aplastar el levantamiento...

¡La cosa que la C. N. T. levantó entonces, fedmo reconsra hoy en muchas conciencias!

No fuimos escuchados. Dijamos en honor a la verdad que la fracción comunista, junto con el camarada Javier Bueno, director de estas líneas, que estaba a las reuniones, coincidían con con nuestro pensamiento.

Y Aranda quedó con las manos libres. Todavía hicimos un nuevo intento, superir la idea de llamar a todos los oficiales de guarnición en Oviedo para disponer inmediatamente la entrada del pueblo en los cuarteles. La miopía del mequetrefe del gobernador y la influencia de determinados elementos obstaculizaron de nuevo los propósitos de la C. N. T.

Fué entonces cuando Aranda, pretextando un paseo por la ciudad, salió del recinto en que estábamos reunidos. ¡Y se le dejó marchar libremente!

En estos momentos históricos —cuatro de la tarde del 19 de Julio de 1936— comienza la guerra en Asturias, Aranda reina a los suyos y dispone la salida de una compañía en dirección al Naranco. Inmediatamente regresan estas fuerzas al cuartel ante la actitud decidida de otras de Asalto que mantienen su lealtad.

Pero la traición, refinada, completa, absoluta, había triunfado ya. Aranda era dueño de la situación. El Gobierno civil, donde el Comité Provincial se había reunido, comenzó a ser tiroteado. Como mejor se pudo, realizó la evacuación del edificio.

Han sido estos instantes los más difíciles. La felonía del despreciable sujeto produjo una desarticulación momentánea en nuestro Comité Provincial. Cada representación caminó por su lado. Aranda, entretanto, daba órdenes para la concentración de toda la Guardia civil de la provincia en el interior de la capital.

Momentos, decimos. La reacción fué rapidísima y grandiosa. Las fuerzas obreras que lograron escapar de la canallesca encerrona, juntas con más y más que llegaban de todos los pueblos, formaron en torno de Oviedo un cerco de hierro. En Gijón —guardias de Asalto y Carabineros a nuestro lado— se logró con rapidez la rendición de toda la Guardia civil y de varios destacamentos de fuerzas militares que habían logrado establecerse en diferentes puntos de la ciudad. Seguidamente se inició el asedio de los cuarteles de Zapadores y Simancas, que habían de caer unas semanas más tarde en nuestro poder. Los de la Guardia civil de La Felguera y Sama tuvieron que rendirse en unas horas, ante el arrojo de los trabajadores en armas.

19 de Julio Andaluz

Por Miguel P. Gordon

19 de Julio Aragonés

Por: CHUECA

Hundidos en la impotencia y lacerados por el dolor, contemplábamos nuestra Zaragoza sumida ya bajo la férula del viscoso y repugnante Cabanellas. Aquello no podía continuar así. La resistencia pasiva que demostrábamos había que convertirla en resistencia activa. Y surgió, cual reguero de pólvora, una octavilla firmada por la C. N. T. y U. G. T., en la que se ordenaba la huelga general revolucionaria.

Esa octavilla echó a temblar a los traidores. La orden de nuestros Comités fué secundada por todos los trabajadores. Cafés, espectáculos, tráfico... todo quedó completamente paralizado. La ciudad ofrecía un aspecto triste y desolado. Por las calles céntricas donde vive la burguesía comenzaron a escucharse cánticos y mueras provocativos. A partir de aquel instante, las damas aristocráticas, afiladas de San Luis y señoritos bien, protegidos por guardias y falangistas vestidos de soldados, organizaban procesiones y saludaban sin recato alguno a lo fascista, obligando a los ciudadanos a imitarlos. Estas provocaciones solicitaban al pueblo, y el ¡qué va a pasar aquí?, pendía en interrogante trágico sobre el ambiente.

La tragedia no tardó en producirse. Grupos de jóvenes libertarios y militantes de la C. N. T. acudieron a la calle Bogiero, San Pablo y las Armas, para dar cumplida respuesta a los provocadores. Aunque nos se conocíecido, la concentración fué descubierta, y con ánimo de sofocarla acudieron allí guardias y falangistas. Nuestros compañeros dieron a recibirlos a tiro limpio; en la lucha cayeron algunos guardias y con sus propias armas se entabló un verdadero combate. El enemigo, más numeroso, utilizó bombas y toda clase de armamento. Los nuestros contestaron resistiendo mientras quedó un cartucho en su poder. Unicamente cuando la munición se acabó, los cuadros confederales y las férreas libertarios acordaron disolverse. Mientras se luchó cara a cara, las únicas bajas que hubo fueron del enemigo, y si más tarde apareció algún cadáver de los nuestros, podemos asegurar que fué asesinado por la banda.

Luego de ocurrir estos sucesos, todo el mundo pensaba en lo que pudiera haber ocurrido en el resto de España, y únicamente nos quedaba a los obreros de Zaragoza la esperanza de poder ser libertados por nuestros hermanos de Cataluña, Levante o Madrid, lugares donde el fascismo había sido derrotado, según noticias que escuchábamos por Radio.

* * *

Por otro lado, el gobernador civil se dejaba querer por los banqueros. La fuerza pública y, más propiamente dicho, el comisario de policía, estaba entregado de lleno a Falange y compañía, conocidos fascistas y directores de la banca zaragozana. Esa circunstancia, ese criminal compadrazgo hizo posible que en la madrugada del 19 de julio, tres horas antes de salir las tropas a declarar el estado de guerra, se lanzaran los policías y guardias a cachear, desarmar y detener a todo el que transitaba por la calle, excepto a los señoritos de Falange, que entraban y salían a Capitanía General, Comandancia Militar, cuartel de Castillejos y a cuantos centros públicos o privados donde se conspiraba contra el régimen constituído.

Cuando los trabajadores, obedeciendo a una indicación de nuestros Comités, nos retiramos a las barriadas obreras, ningún militar había hecho todavía irrupción en las calles. Se sabía únicamente que las armas que el gobernador no quiso entregar a los obreros, habían caído en poder del fascio. Y fué entonces cuando el enemigo observó nuestra impotencia, cuando los militares se decidieron a tomar por asalto la capital. De una manera parecida a la sublevación también Huesca, Teruel y el resto de los pueblos aragoneses, a excepción de algunas comarcas de Huesca y Teruel. Tres días epísodio quedó corroborado una vez más que en la historia del militarismo y de la política española reina una mentalidad policíaca y una falta absoluta de gallardía y de nobleza.

19 de Julio Valenciano

Por Pedro Vera

Las primeras noticias de la sublevación corrieron por Valencia el 18 de julio, durante la mañana, en forma de rumores vagos. Estos rumores fueron adquiriendo volumen a medida que avanzaba el día hasta confirmarse en las primeras horas de la noche. Toda la noche del 18 de julio se pasó en Valencia oyendo las noticias contradictorias que se daban a través de las emisoras de Unión Radio, controladas por el Gobierno, y las emisoras fascistas. Todo Levante se puso en pie bajo la iniciativa de la C. N. T., de la U. G. T. y de los partidos del Frente Popular. En la tarde del día 19, domingo, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia decretaba la huelga general revolucionaria. Por la noche del día 19, se nombró un Comité de huelga con la misión de dirigir el movimiento y de ponerse de acuerdo con la central sindical hermana, U. G. T., para la acción conjunta. En las primeras horas de la noche del domingo se produjo un ligero tiroteo con motivo de haber sido asaltado el convento de los Salesianos por un grupo de trabajadores del Sindicato del Ramo de la Construcción. Esta noticia se pasó en omitir del gobernador por un miembro del Comité de huelga de la C. N. T., para hacerle saber que la clase trabajadora no estaba dispuesta a tolerar ningún acto de represión que hicieran las fuerzas de Orden Público controladas por el Gobierno civil. El gobernador contestó a este aviso exhortándonos a la serenidad diciéndonos que la fuerza pública no tuviera que enfrentarse con ninguna clase de disturbios. Y, ante rumores vagos, Estos rumores fueron adquiriendo volumen a medida que avanzaba el día hasta confirmarse en las primeras horas de la noche. Toda la noche del 18 de julio se pasó en Valencia oyendo las noticias contradictorias que se daban a través de las emisoras de Unión Radio, controladas por el Gobierno, y las emisoras fascistas. Todo Levante se puso en pie bajo la iniciativa de la C. N. T., de la U. G. T. y de los partidos del Frente Popular. En la tarde del día 19, domingo, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia decretaba la huelga general revolucionaria. Por la noche del día 19, se nombró un Comité de huelga con la misión de dirigir el movimiento y de ponerse de acuerdo con la central sindical hermana, U. G. T., para la acción conjunta. En las primeras horas de la noche del domingo se produjo un ligero tiroteo con motivo de haber sido asaltado el convento de los Salesianos por un grupo de trabajadores del Sindicato del Ramo de la Construcción. Esta noticia se pasó en omitir del gobernador por un miembro del Comité de huelga de la C. N. T., para hacerle saber que la clase trabajadora no estaba dispuesta a tolerar ningún acto de represión que hicieran las fuerzas de Orden Público controladas por el Gobierno civil. El gobernador contestó a este aviso exhortándonos a la serenidad diciéndonos que la fuerza pública no tuviera que enfrentarse con ninguna clase de disturbios. Y, ante rumores vagos, Estos rumores fueron adquiriendo volumen a medida que avanzaba el día hasta confirmarse en España. El día 19 de julio transcurrió en Valencia sin más novedad destacable que la declaración de la huelga general revolucionaria, que se produjo con el mayor entusiasmo y unanimidad.

* * *

El Comité Revolucionario del Frente Popular, que se había constituído para recabar la dirección de la lucha que se había sido capaz de preparar el gobernador, se hallaba reunido. Al comunicarle nuestra presencia, nos requirieron para tomar parte en sus deliberaciones. Dándonos cuenta los representantes de la C. N. T. de que allí se estaba viviendo bajo los dictados de una peligrosa vacilación, decidimos cambiar impresiones que antes de decidir nuestra intervención en el Comité Ejecutivo del Frente Popular. Tras de nuestro cambio de impresiones se decidió plantearle a dicho Comité como base para nuestra incorporación al mismo y debidamente constituído, la necesidad de que se adoptaran inmediatamente las siguientes medidas:

«Primera. Disponer que fueran tomados con fuerzas de Asalto y el doble de individuos en cada grupo, de inmediato, afectos a las organizaciones antifascistas, los centros de Teléfonos, Correos, Telégrafos y la emisora de Unión Radio.

«Segundo. Movilizar al pueblo de Valencia para acordonar los cuarteles de la guarnición, tomando estratégicamente todas las posiciones para un bloqueo a los mismos.

«Tercero. Una vez tomadas estas dos medidas, comunicar a los mandos militares la decisión de las autoridades antifascistas de que se entreguen las armas al pueblo para que éste fuese el salvaguarda de la situación.

«Cuarto. En caso de negarse a entregar las armas al pueblo, proceder inmediatamente al asalto de los cuarteles.

«Quinto. La representación de la C. N. T. aceptaba, bajo estas condiciones, su participación en el seno del Comité Ejecutivo del Frente Popular con carácter de asesoramiento, interín no se realizaran en su totalidad las medidas propuestas por nosotros. Nuestra actuación, empero, desde aquel momento, se produjo con un carácter ejecutivo.

Nuestras proposiciones fueron aceptadas.

En el Segundo Aniversario

REALIZAR EL PROGRAMA C.N.T.-U.G.T.

A SEIS AÑOS DE LA MUERTE DE Malatesta

El 22 de julio de 1932 dejó de existir el gran revolucionario y luchador anarquista, Enrico Malatesta.

Demasiado conocida es su personalidad de propagandista, de agitador, de organizador, de pensador anarquista para que sea necesario presentar al que fué uno de los más esclarecidos paladines de nuestro ideal, al hombre que puso al servicio del pueblo los cincuenta años de su vida agitada, ejemplar, de apóstol de la anarquía.

El pensamiento de Malatesta está en sus obras. En éstas ha de beber quien tenga sed de conocer el anarquismo, quien quiera tener una noción clara y clarísima de lo que los anarquistas queremos, los métodos que preconizamos, las tácticas que creemos más útiles a la causa de la libertad.

El más grande admirador de Malatesta, su compañero y discípulo Luigi Fabbri, ha dejado dos obras formidables sobre el gran luchador. En «El Pensamiento de Malatesta» y en la «Vida de Malatesta», están estampadas las grandes enseñanzas del maestro. Sus lecciones de anarquismo, expuestas con esa claridad incomparable que hizo de su prosa la expresión acabada de la sencillez y de la profundidad de conceptos. Y la lección incomparable de su vida entera, sin una sola vacilación, limpia y firme como la propia conciencia que iluminó su lucha por la emancipación de los oprimidos.

En la última obra, que en nueva edición brinda al público «Ateneo», leemos las telegrafías y los datos explicativos que publicamos de nuestro querido maestro, muerto hace seis años, horas después que su mano dejara a la posteridad sus pensamientos póstumos, como esa reafirmación...

MALATESTA A LOS 18 AÑOS (1871)

Corren los meses gloriosos de la Comuna. Dos años antes Malatesta, hasta entonces fervoroso republicano avanzado, solicitó el ingreso en la «Alleanza Repubblicana» Universale de Mazzini. Este rechazó al aspirante demasiado radical, quien al año siguiente (1870) se hizo internacionalista.

MALATESTA A COMIENZOS DEL SIGLO

Los últimos años del siglo pasado fueron de largos viajes y estadías plenas de aventuras.

Estuvo en Buenos Aires, fué al extremo Sur en busca de oro, volvió a Buenos Aires y de aquí a Italia en 1899.

Trasladóse recorrió Estados Unidos, Cuba y conoció Malta.

Por último se radicó en Londres (abril de 1900). Dos meses más tarde el anarquista Bresci dió justiciera muerte a Humberto I. Malatesta, en un artículo periodístico, defendió y justificó al regicida.

DOS AÑOS DE ESFUERZO

LOS PRODUCTORES

A los frentes de lucha dieron los trabajadores sus mejores hombres, lo más aguerrido de sus cuadros, lo más heroico de sus juventudes. Con las Columnas de milicianos, partieron a hacer la guerra millares de militantes revolucionarios. En los Sindicatos nadie pensó en escoger a los que por su experiencia, por su capacidad, por su solvencia, podían rendir mejores frutos en la retaguardia que manejando un fusil. A los frentes marcharon camaradas que hasta entonces fueron el nervio de la lucha sindical y revolucionaria. Hombres que habían difundido las ideas emancipadoras con su pluma selecta —recordamos, como ejemplo, a Fausto Falasqui—, hombres que habían preparado las fuerzas proletarias para el momento supremo de la liberación social, hombres de todas las edades, se mezclaron en el anónimo conjunto de las bravas Milicias.

Quedaba en pie un problema, una cuestión vital para la vida de la España antifascista. La producción, el trabajo, la economía, necesitaban ser elevadas al nivel que la guerra exigía y a las condiciones que la Revolución hacía imprescindibles. Y los trabajadores revolucionarios complementaron su obra, encarando resueltamente la actividad productora. A sus manos pasaron los medios hasta ayer explotados por el capitalismo a su favor, en detrimento de la vida de los explotados de campos y fábricas.

Había que crear nuevos valores, nuevos organismos y nuevas modalidades en el trabajo. El proletariado lo hizo. Asumió el compromiso de impulsar la economía, venciendo los obstáculos que la guerra ponía en el camino, levantando una producción de guerra capaz de abastecer de lo necesario a los frentes, estructurando el trabajo de acuerdo a las aspiraciones revolucionarias de los proletarios, que entraban, al fin, a ser rectores de sus propios destinos. Todo había que construirlo, bajo el mandato de las situaciones apremiantes que la guerra iba planteando. Y el proletariado español lo hizo, improvisando, equivocándose, rectificando, hasta orientar sus pasos por las vías del éxito.

El entusiasmo por la Revolución alentó en los campos, en las fábricas, en todos los centros de producción. Surgieron las Colectividades industriales y campesinas. Nacieron las industrias socializadas. Se hicieron realidad, en muchos pueblos, los ideales libertarios. De la nada se fué sacando lo más útil en la guerra: una industria de guerra, sobre cuyo nacimiento y desarrollo, a su tiempo se sabrá la verdad, para que el esfuerzo de los obreros pueda ser justipreciado, por encima de todos sus detractores.

Hay más. Para los obreros y campesinos revolucionarios, su obra era su propio estímulo. Los resultados de su labor, constituían su más poderoso acicate. Sus nuevas normas de trabajo y de vida, principio de un futuro feliz, significaban la más poderosa fuerza moral, con la que cualquier sacrificio se hacía, para el triunfo de la causa del Pueblo. ¡Con cuánto cariño laboraban los campesinos en sus Colectividades! ¡Con qué calor los trabajadores, hombres y mujeres, se aplicaban al trabajo en sus empresas e industrias colectivizadas o socializadas! Era su propia obra, la primera que en la Historia de las revoluciones garantizaba la capacidad del proletariado para regir la vida de un país, la que realizaban nuestros productores...

Y a esa obra, contra ese trabajo inmenso, amenazando esos derechos adquiridos en la Revolución, apuntaron, desde que pudieron recobrar aliento los vicios y apetitos políticos de los elementos antirrevolucionarios, las maniobras, campañas difamatorias, agresiones, en plena guerra, mientras los trabajadores todo lo daban por la causa común. Y vieron los obreros y campesinos revolucionarios, a medida que transcurría el tiempo, que crecían las malas hierbas de la contrarrevolución, abonado el terreno por el sectarismo partidista.

Los trabajadores revolucionarios seguían construyendo, trabajando, perfeccionando el mecanismo de la nueva Economía. Ahogando el dolor y comprimiendo la protesta, seguían en su gigantesco esfuerzo. Dos años de trabajo, dos años de asechanzas contra sus derechos y conquistas, dos años de incomprensión y deslealtad por parte de muchos, hacen más grande el esfuerzo del proletariado español.

Por encima de todo, los productores saben que su deber es rendir el máximo en las jornadas de trabajo. Y cumplen este deber. En el segundo aniversario de julio, podemos decir con orgullo que, día a día, el proletariado gana el derecho de afianzar sus conquistas revolucionarias. Este derecho, nadie se lo podrá arrebatar.

DOS AÑOS DE SACRIFICIO

LA POBLACION CIVIL

Sería hablar de lo que ha sufrido nuestra población civil, no bastaría —lo que sería ya mucho— dar las cifras completas de los bombardeos con que los criminales la han castigado. No bastarían las estadísticas sangrientas de los seres destrozados por la metralla que desde el mar y desde el aire arrojaron sin otro afán que el de matar los "héroes" de Mussolini, Hitler y Franco. No bastaría amontonar en un balance los edificios, los monumentos, los hospitales, las escuelas, los hogares destruidos. No bastaría todo eso, porque habría que describir, además, todo el dolor de los que han perdido a los suyos, toda la tragedia de los que vieron la carne y la sangre en mezcla con los escombros, todo el drama indescriptible de las madres y de los hijos que perdieron a los hijos y a las madres... ¿Quién podría hacer la narración de la realidad vivida por nuestro pueblo?

Nuestra lucha se nutre de heroísmos. Hay el heroísmo sin límites del combatiente, titánico luchador contra aviones, tanques, cañones, ametralladoras, y su carga de fuego y de hierro. Hay el heroísmo callado, magnífico, de los trabajadores que están en el puesto de honor, laborando sin interrupción, para la victoria. Y hay el heroísmo, superior a todos los heroísmos, de las mujeres, de los niños, de los seres indefensos de la retaguardia, que además de las penurias naturales de la guerra, aguantan a pie firme todos los crímenes del fascismo, creciendo en su grandeza a medida que los días van sumando nuevas matanzas de la población civil.

[illegible] Madrid. Ahí está Sagunto. Aquí, Valencia. Aquí, [illegible] Alicante, todos los pueblos de nuestra costa mediterránea [illegible] están todos los pueblos— ¿quedan muchos sin [illegible] bautismo de fuego?— de la España antifascista. [illegible] mujeres heroicas, serenamente heroicas, dignas hermanas de los bravos que luchan y mueren en los frentes. Con un pueblo que ante cada crimen reacciona con más ansias de victoria. Con una población que, con su estoicismo, hace más vergonzosas las miserias y bajezas de los que están enquistados en la retaguardia y llevan la traición en su sangre...

Dos años de sacrificio lleva cumplidos nuestro pueblo. En él han ensayado todos los métodos de la guerra totalitaria los "bárbaros modernos" que obedecen las órdenes de esos dos locos de atar que se llaman Mussolini e Hitler y de ese vil lacayo que les sirve: Franco. Dos años que le han hecho invulnerable, porque su odio al fascismo acoraza su carne y enardece su sangre. Porque el espíritu de ese Madrid que llevó al mundo entero la lección de su coraje sin par, vive en toda la España libre que pelea contra el fascismo.

La única recompensa que quiere el pueblo español es la victoria. No importan los ríos de sangre y el luto de los corazones. No importan los latigazos de la metralla que perfora su carne. No importan tampoco las zancadillas de los especuladores de toda clase que hinchan sus arcas —de tenderos inescrúpulos o de políticos sin dignidad— a costa del drama que vivimos. No importan las amenazas y las maniobras que contra sus derechos se perfilan. El pueblo sabe que la victoria será el fin de la guerra brutal, pero que le honra, y el comienzo de una vida nueva. El pueblo sabe que nadie podrá negarle la recompensa de una vida libre, en que los azotes del pasado no vuelvan a resurgir.

¡Nuestra población civil! Con fe profunda en sus derechos, con fe indestructible en la victoria final, ha fundido sus ansias a las de los hombres que dió para los frentes. Ha sido la que debió ser, a pesar de las alimañas que la muerden, que no pierden ocasión de hincar sus dientes de chacales, protegidos por la impunidad que les dan sus disfraces.

Este pueblo nuestro merece que se la comprenda. Deben comprenderlo quienes están al frente de la cosa pública. Deben comprenderlo los que viven haciendo "su política". Deben comprenderlo todos, para que todo responda a sus inquietudes y a sus legítimos anhelos. Porque este pueblo heroico, sublime en su anónimo sacrificio de todos los días, tiene en sí mismo la clave de nuestro triunfo. Y si tiene la suficiente dosis de paciencia frente a todos los que no quieren respetarle, alberga en sus entrañas energías inconmensurables para defenderse en el momento oportuno.

Dos años de sacrificio hablan al mundo de lo que es, de lo que quiere, de lo que puede y ama el auténtico pueblo español: ¡ser libre!

LA ECONOMIA EL TRABAJO

Las armas del Pueblo habían vencido. Pero media España gemía bajo la bota sangrienta del fascio, de las castas militares, clericales y burguesas de la traición. ¡ Era la guerra a muerte por una España libre ! ¡ Era la lucha esperada, cruenta y gloriosa, por la Revolución ! Recordaron los obreros, comprendieron los Sindicatos, que había un frente más a atender, asumiendo plenas responsabilidades en su dirección y desarrollo : la economía. ¡ Trabajadores revolucionarios ! ¡ Camaradas de la C.N.T. y la U.G.T.!! ¡ Obreros y Campesinos.! ¡ Vuestras son las fábricas y vuestros los campos ! ¡ Vuestros los instrumentos de trabajo ! ¡ En vuestras manos está la salvación de España, el triunfo de la Revolución ! ¡ Al trabajo, camaradas, con todas las fuerzas de nuestros músculos, con todo el entusiasmo de nuestro corazón ! ¡El trabajo, hasta ayer esclavo, hasta ayer explotado por la burguesía, hasta ayer expresión de vuestras cadenas seculares, es hoy, será en lo sucesivo la gran herramienta de la liberación, el precioso símbolo de la vida igualitaria ! ¡ Al trabajo, trabajadores revolucionarios, para que nuestros combatientes aplasten al fascismo, para que España enseñe al Mundo que sabe vivir en libertad...!! Y julio de 1936 fué la fecha histórica en que, por primera vez, el proletariado asumía, directamente, libertariamente, la gestión y la dirección de la economía...

EN MANOS PROLETARIAS

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO EXIGIMOS

UNIDAD, SIN ZANCADILLEOS

El hecho más trascendental para el proletariado: La Alianza Obrera

Desde el Congreso de Zaragoza, el anarcosindicalismo español se decidía sin vacilaciones por la unidad de acción del proletariado, proponiendo la alianza revolucionaria a los camaradas de la Unión General de Trabajadores. La C. N. T. consideraba que era indispensable la acción conjunta de los trabajadores de ambas sindicales, para el logro de sus propósitos emancipadores. La guerra contra el fascismo, la reconstrucción económica y social del país que se realizaba al mismo tiempo que la lucha armada en los frentes, hizo más imperiosa la necesidad de concretar un programa común y de sistematizar la acción conjunta de los trabajadores, que juntos combatían en las filas del Pueblo y juntos producían en campos y fábricas.

Sin descanso, la C. N. T. mantuvo su punto de vista, apoyada por el Movimiento Libertario en pleno. No hubo Comicio local, regional o nacional de importancia, en que el proletariado confederal no dejara expresa constancia de su voluntad de sellar la alianza con la U. G. T. Factores, que no es preciso señalar ahora, retardaron lamentablemente la concreción del Pacto, hasta que la propia situación creada por la guerra, hasta que la necesidad de levantar la moral de los combatientes y de la retaguardia, hasta que los hechos mismos impusieron la materialización de ese anhelo tan sentido por todos los trabajadores españoles.

En marzo de 1938, quedó sellada la Alianza, después de haberse dado el primer paso el año anterior con el compromiso sellado por el Comité Nacional y la Comisión Ejecutiva presidida por Largo Caballero. El pleno interno de la U. G. T. postergó la vigencia de la Alianza hasta el momento que, presentadas las Bases por ambas Organizaciones, quedó aprobado el Programa de todos conocido, suscribiendo el Pacto los dos organismos nacionales, con el consiguiente júbilo de los trabajadores del país y del extranjero.

En la vida de la clase obrera española, el Pacto de unidad C.N.T.-U.G.T., la ratificación y revalorización del Comité Nacional de Enlace, la creación posterior de Comités de Enlace regionales y locales, y de las Federaciones de Industrias, pertenecen a los acontecimientos históricos de mayor trascendencia.

La que destaca el Pacto de unidad, cuyo plan sirve de guión a los pactos de unidad regionales y locales, es su afirmación revolucionaria, ya que en su primera parte el programa común aceptado dice: «LA C. N. T. Y LA U. G. T., CON LA PREOCUPACION PERMANENTE DE GANAR LA GUERRA Y DE ASEGURAR LAS CONQUISTAS POLITICAS Y ECONOMICAS HECHAS POR EL PROLETARIADO DURANTE LA REVOLUCION, Y ASPIRANDO A SUPERARLAS EN TODO TIEMPO Y LUGAR, RATIFICAN LA EXISTENCIA DEL COMITE NACIONAL DE ENLACE.»

En los dos años de vida sindical, el hecho más importante, por sus beneficios en la guerra que tiene por punta más firme al proletariado, y por la garantía que para la Revolución significa, es, sin duda, la Alianza Obrera. Actualmente, están los Comités de Enlace en la tarea de cumplimentar los puntos del Programa común. Para que la Alianza sea un lazo fraternal cada vez más firme, esperamos que las aspiraciones formuladas en el Pacto sean convertidas en realidad, en sus aspectos fundamentales, con la mayor celeridad.

Dos años de obstaculización

La política internacional

Está reconocido en todas partes que nuestra lucha ha tenido su mayor obstáculo en factores exteriores, en enemigos extranjeros, en la política internacional.

De haber sido la nuestra una guerra exclusivamente destinada a vencer a los facciosos españoles sublevados en julio, no cabe duda de que estaríamos hace tiempo libres de ellos y toda España sería un vasto laboratorio de trabajo, en el que regirían los nuevos principios de la Revolución.

Pero el golpe de julio estaba preparado en combinación con el fascismo italoalemán. Se han dado a publicidad documentos de autenticidad innegable, que hablan para sí. El fascismo internacional operó a sus anchas, invadiendo España con sus tropas y con su material de guerra. Tampoco hay ya quien pueda negarlo. Hasta los que estuvieron o simularon estar ciegos — en todos los sentidos, ahora nombran a Roma y Berlín como las sedes de nuestros verdaderos enemigos. Franco y sus cómplices no son más que serviles instrumentos en manos de la alianza nazimussoliniana.

No sólo hemos hecho, hacemos una guerra contra Estados extranjeros, lo que no es poco cuando esos Estados están dotados en el orden militar y están comprendidos en la categoría inmoral del fascismo, como lo están Italia y Alemania. Hemos debido afrontar a otro enemigo, en la política internacional que se ha hecho, y se sigue haciendo en lo que respecta a nuestra guerra.

La invasión fascista fué el primer paso. La política de la «no intervención» el segundo. Esta política permitió a Mussolini y a Hitler operar libremente. Y después del primer paso, los subsiguientes se fueron dando, mientras a nosotros se nos trababa todo movimiento, negándonos el derecho de adquirir las armas necesarias para defender nuestra independencia y nuestra libertad amenazadas.

Demasiado se ha escrito sobre la política internacional de las democracias durante los dos años de la guerra. No vamos a repetirlo ni queremos entrar en muchos aspectos del tema, porque nos tememos, aleccionados como estamos por la experiencia, que nuestro intento será estéril y nuestras opiniones no llegarán al lector. Pero al lector le basta leer lo que dicen los periódicos antifascistas de aquí y del extranjero, para saber a qué atenerse. Tampoco vamos a ensayar un bosquejo de la situación en que se encuentra la «no intervención» ahora. El último plan inglés de sretirada de voluntarios, después de dos años de acción de los ejércitos italoalemanes, y las maniobras que Mussolini y Hitler están realizando para reirse, una vez más, de las «democracias» bastan para hacer comprender cómo se ha trabajado contra nuestra causa en el plano internacional...

Dos años hemos sufrido la política asfixiante de la «no intervención». No hablemos de las «reacciones» ante las brutales agresiones y matanzas contra nuestras poblaciones civiles. No insistamos sobre la inconcebible posición del eje París-Londres ante las posiciones estratégicas tomadas por sus enemigos. No enfacemos la política internacional que se hace para día pasado con los preparativos que en España, en el Pirineo, en Mallorca, en Marruecos, en el paso de Gibraltar, en todas partes, han hecho y hacen los técnicos militares de Alemania y de Italia...

La expresión elocuente de lo que hubiera sucedido si hubiéramos esperado en cualquier momento algo de la política de las «democracias», está en los momentos de nuestra guerra en que quienes se afirmaron «amigos» o «neutrales» precisaron nuestra defensión a corto plazo. ¿Qué hubiera sido de España si nuestro pueblo no hubiera hecho carne en su conciencia la voluntad de resistir, de luchar hasta el fin? ¿Qué hubiera logrado esa política internacional con que se nos quiso entregar atados de pies y manos al enemigo, si no hubiéramos puesto en tenaza todos nuestros resortes en la resistencia?

En estos dos años de vergüenza para los que dieron vida y apoyaron una política militarista, absurda, suicida, un factor salvó a España y al Mundo del desastre. Este factor es el heroísmo, el espíritu de sacrificio, la fe en la propia fuerza del pueblo español. Este factor —nuestra resistencia, nuestra fe en la victoria— ha roto las combinaciones del fascismo internacional y ha hecho imposible que el suicidio de Europa fuera una realidad con el triunfo de los dictadores de Roma y Berlín.

¿Habrá rectificaciones, como se anuncia, en la política de las «democracias»? Nosotros no creemos en ellas. Solamente creemos que nuestro deber es confiar más que nunca en cuanto podemos hacer nosotros mismos. Si los pueblos amigos y en primer lugar el proletariado internacional, no intervienen activamente en defensa de nuestros derechos, seguirá el juego funesto que favorece a nuestros enemigos.

No sólo lo que nos enseñan los dos años de obstaculización internacional a nuestra vistada: confiar sólo en nosotros mismos.

DOS AÑOS DE TRANSIGENCIA POR LA UNIDAD ANTIFASCISTA

NUESTRA POSICION DE AYER Y DE HOY

Mientras otros sectores han batido todos los «records» en la defensa de la unidad desde el papel de sus periódicos o desde la tribuna de su partido, siendo en la práctica los obstaculizadores más sistemáticos para materializarla, el Movimiento Libertario español fué jalonando su vida de colaboración con todos los antifascistas, con múltiples pruebas de su justa valorización de la unidad de acción contra el fascismo en la guerra.

Definido en la lucha, revolucionario por imperativos de la hora que vivía el pueblo español y por la condición ideológica que le distingue, nuestro Movimiento, cuya potencialidad quedó patentizada en las jornadas de julio, inició la nueva etapa de la lucha y de la reconstrucción, ofreciendo el sacrificio más valioso que se podía pedir a una fuerza que contaba con las mejores posibilidades de realizar por sí misma cualquier ensayo constructivo, al solicitar y aceptar la unión con fuerzas políticas diversas, para hacer juntos la guerra al fascismo. ¡Primero y elocuente paso del anarquismo español, el que en los primeros días de la Revolución, cuando las banderas de la C.N.T. y la F.A.I. abrían la marcha del pueblo, brindó nuestro Movimiento...!

Para nosotros era una cuestión vital el logro de la unidad de todo el pueblo contra el enemigo, particularmente la unidad del proletariado, en una alianza estrecha, en un haz compacto de voluntades dispuestas a hacer cumplir el objetivo común: ganar la guerra y hacer la Revolución.

Por perseguir otros sectores propósitos proselitistas a todo trance, por querer aumentar las fuerzas políticas atrayendo a sus filas a elementos de dudosa filiación revolucionaria y antifascista, por inspirar su actividad política en un desmedido afán de predominio y de hegemonía; por especular con fuerzas y factores externos al país y nuestra imposibilidad de anularlos, en provecho de un sector determinado; por maniobrar bajo el aguijoneo de las pasiones partidistas y obedecer al afán de liquidar nada menos que a la fuerza auténticamente revolucionaria de España; por mirar siempre, antes que el interés general en la guerra, el propio del sector a que se pertenecía; por combinaciones que a su tiempo fueron expuestas por nosotros ante la opinión española e internacional, la unidad antifascista sufrió serios quebrantos, fué tópico para fabricar consignas a granel, motivo de agitaciones bullanguras con vistas al exterior...

El Movimiento Libertario ha soportado hechos de agudas tonalidades provocativas, ha vivido los episodios dramáticos surgidos por los errores nefastos de ciertas políticas, sin padecer nunca, ni en las horas más graves para su propia integridad física, el desvarío que hubiera implicado poner en peligro la estabilidad de las trincheras. En sus puestos de lucha, dando el pecho a la metralla enemiga, los combatientes libertarios no abandonaron sus armas ni sus trincheras. ¡Y hubo momentos tan terribles para los camaradas nuestros, que este solo hecho bastaría para definir los extremos a que nuestra tolerancia llegara, en aras de una unidad por la que sacrificamos hasta la sangre de muchos hermanos...!

¡Hechos! Hechos pedíamos, exigíamos a los predicadores de la unidad, que querían repetir ciertas tácticas que en España, no han podido, no podrán jamás tener base firme. ¡Hechos!, exigíamos a cambio de nuestra franca colaboración. Y cuando después de sufrir los más injustos agravios y los más incalificables atropellos, se nos tendía la misma mano que hasta entonces tramara golpe tras golpe con el absurdo propósito de exterminarnos, en aras de la unidad, en beneficio de la causa antifascista, para ganar la guerra al enemigo, olvidábamos afrentas, dejábamos de lado las cuentas sin saldar, y decíamos a los que de nuevo querían fraternizar con los anarquistas: ¡Vengan los hechos, camaradas, a probarnos que queréis la unidad con nosotros!

Por querer la unidad, trabajamos sin descanso hasta lograr la histórica Alianza del proletariado de la C.N.T. y la U.G.T.; por querer la unidad defendimos en todo momento la creación del Frente Popular Antifascista, y transigimos, después de año y medio de campañas demagógicas que despreciábamos, con ingresar al Frente Popular, para estimular el entusiasmo del pueblo, por vigorizar la resistencia en la hora del peligro.

Cada comarca, cada región, toda la España antifascista puede hablar de los sacrificios hechos por los hombres de la F.A.I. y la C.N.T. en estos dos años de lucha contra la demagogia, por la acción conjunta. Nuestros Sindicatos, nuestras Colectividades, nuestras Organizaciones podrían hablar largo, y con documentos a la vista, del proceso seguido durante dos años de lucha, para defender derechos y conquistas revolucionarias contra todas las especulaciones. El terreno perdido en parte, en lo que a las realizaciones revolucionarias respecta, lo debemos al fuego de los demás, incapaces de comprender ni de valorizar el sacrificio del proletariado libertario.

Tenemos hoy varias alianzas antifascistas: Unidad C.N.T.-U.G.T.; Frente Popular; Alianza Juvenil Antifascista. No obstante ello, podemos repetir, todavía, el reclamo, que siempre formuláramos: ¡Hechos, por la unidad!

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO

RESPETAR LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS

A LOS DOS AÑOS DE LUCHA, ESTAMOS DISPUESTOS A CONTINUARLA

Distinta es la situación en que nos encuentra este segundo aniversario a la que teníamos en el primero. Más difícil, más seria, más grave. Negarlo sería absurdo. Estamos acostumbrados a vivir de cara a la realidad, sin rehuir el encuentro a las más dolorosas verdades. En la guerra que sostenemos no podemos ser víctimas del optimismo que engaña, que escapa de los límites que la realidad señala. Por actuar así, a conciencia de los peligros que nos rodean y de las dificultades enormes que debemos salvar, somos más fuertes. Por eso nuestra decisión de vencer, cueste lo que cueste, no es sino la expresión consciente de un propósito enraizado en nuestra conciencia. Ni es frase hecha para la estampa, ni es promesa capaz de ser borrada por los contratiempos. Es, sencillamente, un objetivo que se anuncia y al que hay que llegar.

Dos años de lucha nos han enseñado mucho. Nosotros, que hemos odiado la guerra, que la odiamos profundamente, hemos aprendido a ser soldados, a pelear fieramente, a ofrecer al enemigo, poderosamente equipado, un Ejército organizado, disciplinado, dotado de los elementos bélicos y técnicos modernos. Hemos aprendido, sobre todo, el valor inigualable de una consigna que es la ley del combate en las horas críticas: resistir con todas las fuerzas y ganando el máximo tiempo posible, para atacar a nuestra vez después.

La lucha nos ha templado como para aguantar otro año y más también de pelea, si necesario es hacerla, para aplastar al enemigo. Para ello tenemos un pueblo. Un pueblo que ha demostrado que cumple su promesa de luchar hasta el fin, porque para él no existe un dilema distinto a este: vencer para ser libre o perecer en la defensa de su libertad.

Que nuestra voluntad de combatir hasta el fin no se doblega ni se debilita ante nada, lo demuestran los acontecimientos que en el segundo año de la guerra, más concretamente, en los últimos meses, han ocurrido.

Julio de 1938 nos encuentra en nuestro puesto de hombres dignos, que con su propia sangre defienden un derecho irrenunciable: la independencia y la libertad.

El fascismo internacional, el capitalismo mundial, pueden seguir en su danza de muerte y en su juego de locura. Nosotros queremos la libertad y la obtendremos. Queremos la vida libre en una España libre y la conseguiremos.

Dos años de sangrienta batalla bastan para certificar esta promesa, para asegurar al mundo su cumplimiento: proseguiremos la guerra hasta el fin.

HASTA LA VICTORIA

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO

¡GARANTIA ANTIFASCISTA Y TECNICA Y PROPORCIONALIDAD EN LOS MANDOS!

LOS DIAS HEROICOS DE JULIO en GALICIA

Por fin, el 21 llegó a los pueblos la noticia de la sublevación de las tropas de guarnición en La Coruña.

En las calles de la ciudad herculina se reñían encarnizados combates, la juventud se batía bravamente para contener y conjurar el peligro. Los valientes aguilucho de la F. A. I., los bravos leones confederales, los socialistas y republicanos de verdad, que lo eran de corazón, cuatro fuerzas con propósito de una eficiva en la región, empujaban al fascismo y lo mantuvieron a raya hasta el día 22. Cansados por la desigualdad de la pelea; sin armas adecuadas para contener la furia salvaje de los hijos del crimen, caballeros de la muerte estaban a punto de perecer como valientes antes de entregarse como vencidos. Llegó la ayuda pedida.

De San Fins-Noya, que es un rincón apartado enclavado allá en un valle de Lousame, partió una columna minera. Eran hombres avezados, curtidos en luchas temerarias sostenidas contra la sobernia de los representantes de la Empresa inglesa que explotaba aquellas minas. Escopetas, alguna que otra pistola, poco munición, con alguna dinamita acarreó el polvorín de la mina, con un entusiasmo nunca en ellos desmentido, llegaban aquellos hermanos, aquellos heroicos trabajadores del subsuelo. Iban a triunfar o morir. Iban a cimentar un mundo nuevo o perecer como han de hacerlo los hombres dignos.

Irrumpen por Monelos, en La Coruña. La ciudad de Hércules retembló ante el empuje de la columna minera, de los bravos de Lousame. La ciudad ya estaba en poder de los traidores, de la infamia. Opusieron resistencia. Organizaron sus falanges para presentar batalla a los mineros y a los obreros coruñeses que se les habían unido. No les valió su majeza. Fueron arrollados, pulverizados en el envite primero, y los mineros toman por asalto la estación del ferrocarril de Santiago. Se hacen allí dueños y fuertes, consolidan la posición conquistada y se adentran en las intrincadas calles de la barriada de Santa Lucía. Bajan su cuesta, cuesta que fué de amargura y muy en breve ha de ser de libertad. Se adentran en la ciudad y bajan a los cantones. Toman por asalto varias casas céntricas y hacen retroceder hacia la parte del Palacio Municipal a las fuerzas que se habían sublevado contra el pueblo, del cual eran ellos hijos, hijos malos, despreciables y sin posible perdón.

Tres días duró la lucha en las calles de La Coruña. Y en la pelea sangrienta cayeron los más valientes, los mejores, los más puros militantes de las poblaciones de Galicia. Infinidad de compañeros de las Juventudes Libertarias dieron sus vidas preciosas frente al cuartel de la Guardia civil, al intentar, sin armas asaltarlo. Lo más granado de los hombres de la F. A. I. de la C. N. T., de la U. G. T.; lo más honrado y revolucionario de los partidos socialista y republicanos, han caído gloriosamente cumpliendo un deber sagrado: defendiendo las libertades de un pueblo, que no se conseguido por ciertas debilidades, por ciertas traiciones que algún día han de conocer los hermanos del mundo, ya que no podrán ser silenciadas las indecencias que impidieron que Galicia esté en nuestro poder.

ADMINISTRACION

COMUNICADO A TODOS LOS SUSCRIPTORES DEL EXTRANJERO

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros suscriptores de TIERRA Y LIBERTAD en el extranjero, que tienen vencida la suscripción que se les ha dado de baja por falta de pago. Los compañeros que quieran seguir recibiendo TIERRA, han de girar el importe de suscripción que es de 30 francos por un año, los cuales pueden girar a nuestra dirección en Marsella: Marcelle Chasseneuil, Bureau de Poste, 83 Pointe Rouge, MARSEILLE (Francia). (Citar giro, 318, 15). — La Administración.

Se han recibido 10 pesetas como donación del Sindicato Unico de Trabajadores, C. N. T., de Sentimenal (Barcelona), lo que hacemos constar a petición de los interesados.

Problemas nuestros — LOS INFORMES A QUE DEBE ATENERSE EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Abundan como nunca los rumores de todo género, que se hacen correr con el evidente propósito de desmoralizar, de confundir, de crear situaciones lamentables en nuestra retaguardia.

Sobre la política, sobre la vida del Gobierno Central y del Gobierno de Cataluña, sobre la situación militar, económica, en fin, sobre los más diversos asuntos las «informaciones» van de un lugar al otro y llegan a veces a ser tomados en consideración por algunos organismos y militantes.

Como es de comprender, los perjuicios que causa el «bulismo» se hacen más lamentables en horas como las que estamos viviendo. Todo cuanto se haga para eliminarlo, será poco.

Un deber de cada uno de los que participan en nuestro movimiento, es cerrar el paso a esa clase de «información», atendiéndose sólo y exclusivamente a la «versación» a los informes, a los datos que sean suministrados por los órganos responsables.

Necesitamos actuar con la mayor serenidad, conservándola en todas las emergencias. Precisa nuestro movimiento conservar la tónica de unidad y responsabilidad que le caracteriza. Para ello, el primer factor que ha de tenerse presente, siempre, es la veracidad, la exactitud de las informaciones que sirvan de guía para la actividad cotidiana.

Particularmente en Cataluña los Comités de la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias y el Comité Ejecutivo que integran las tres ramas, son los encargados de vigilar e informar al Movimiento. A dichos informes y a su orientación deben atenerse los cuadros y militantes del Movimiento Libertario.

MALATESTA, con dos «policemen» en Londres

La guerra de conquista iniciada en 1911 por el Gobierno italiano, en Africa, derivó guerra contra Turquía.

Los revolucionarios italianos la combatieron resueltamente y Malatesta realizó activa propaganda en contra en tre la Colonia de Londres.

Entonces el espía Ennio Belelli (sedicente anarquista) le acusó como «agente de Turquía» y, luego «por ofensa a su honor». El Tribunal inglés condenó a Malatesta a tres meses de prisión, sin facultad de apelación recomendando al Gobierno su expulsión de Inglaterra.

En la fotografía aparece el gran «Errico» a la salida del Tribunal, después de escuchar la sentencia condenatoria.

MALATESTA en Corticello

Estamos en el período decisivo para la Revolución italiana.

Malatesta, huído al ser sofocada militarmente la «Semana Roja» de Ancona, las Marcas y Romagna en junio del 14, pasó a París y de París a Londres, donde otra vez permaneció hasta 1919.

Durante este lapso tiene sus célebres polémicas con los «Ucs»; la ruptura con Kropotkin y su genial profecía sobre los resultados funestos de la guerra. Vuelve a Italia en diciembre del 19 y el proletariado, revolucionariamente maduro, le recibe triunfalmente.

Empezando desde Génova, con grandioso éxito, una gira de propaganda y reconocimiento por la Italia septentrional y central (Turín, Milán, Roma, Ancona, Florencia...)

La impresión que recibe es óptima, comprendiendo que la marea revolucionaria se halla en pleamar.

En su Gran Mitin de Bolonia afirma la necesidad de desencadenar la revolución inmediatamente, porque «si dejamos pasar el momento favorable deberemos pagar luego con lágrimas de sangre el miedo que ahora infundimos a la burguesía.»

Bolonia, enero de 1920

LEED A MALATESTA

La Federación Anarquista Ibérica ante el Segundo Aniversario de Julio

Dos años han transcurrido ya desde la fecha histórica que inició el período álgido de la revolución en España. Dos años han pasado desde el día que las masas, dirigidas por los hombres del movimiento libertario, por los obreros de la C. N. T. y de la F. A. I., se lanzaron a la calle, haciendo frente al levantamiento fascista y batiendo a los militares traidores.

¡Dos años ya! Veinte y cuatro meses durante los cuales el temple del proletariado español se ha puesto a prueba resistiendo los embates de una guerra cruel. Guerra social y guerra de invasión, ya que, a la vez que se levantaban en el interior las fuerzas reaccionarias, el cielo, los militares y el capitalismo, se extendía sobre la tierra española la garra codiciosa de dos países deseosos de expansión territorial y plutócratas de afanes bélicos.

Y mientras el mundo se debatía en un cúmulo de contradicciones internas, mientras las democracias, responsables del triunfo del fascismo en Italia, en Alemania y en Austria, encerraban a España en el cerco más heroico y ejemplar esfuerzo.

BALANCE DE DOS AÑOS DE ACTUACION

¿Cuántas cosas podríamos, deberíamos decir en este 19 de julio, balance de dos años de guerra, de sacrificio generoso de las masas, de tensión prolongada del proletariado, que ha ido dando los mejores de sus hijos, para hacer frente a la ola de barbarie de dentro y de fuera! Si nos extendiéramos en el tema, quizás habríamos de hacer una revisión de conductas, destacando el desinterés de los anarquistas, que han ido renunciando a todo, menos a la voluntad firme, inquebrantable de vencer al fascismo, de ganar esta guerra, que representa el porvenir de España y el mañana del mundo. Las democracias, que nada han hecho para ayudarnos, han hecho mucho, no obstante, para detener el impulso revolucionario de los obreros españoles, temiendo los vuelos de altura y el desborde de las masas. De ahí que, al cabo de dos años de revolución y de guerra, en aras de la segunda, veamos perdidas muchas conquistas proletarias, malogrados por asfixia económica muchos ensayos en los que se ha puesto de manifiesto la capacidad organizadora y constructiva de los trabajadores.

Sin embargo, todos han de reconocer que sin la explosión revolucionaria de las multitudes, dirigidas por la C. N. T. y la F. A. I., en primer término, aunque al gesto heroico se sumaran todos los sectores antifascistas, los hombres de conciencia liberal de todos los partidos, el 19 de julio habría terminado con el triunfo de la facción sublevada, ya que el Poder constituido, el Gobierno legítimo no tenía fuerzas legales para hacer frente a la situación. Estaba minado en su base, introducida la traición en todos partes, hallándose aislados los gobernantes. Hubo de surgir el Pueblo auténtico, el pueblo con mayúscula, para ponerse a la cabeza de sí propio y subsituir los engranajes que fallaban.

A dos años de distancia, parecen haberse olvidado muchas cosas. Y no está de más recordarlas, revivir esos días españoles de julio, en los que el ímpetu colectivo, la improvisación de los trabajadores, el esfuerzo heroico de muchas vidas generosamente sacrificadas, consiguió reducir a los rebeldes. Y si no hubiera surgido inmediatamente la ayuda extranjera, ampliando los focos localizados de Marruecos, Zaragoza, Burgos y Sevilla, la militarada, apesar de sus inmensas proporciones de complicación de diversas fuerzas políticas y sociales y apesar de la desorientación del gobierno de entonces, habría terminado como la sanjurjada.

Y hemos de dar al Pueblo lo que es del Pueblo, como al César lo que es del César. Al darsele, nos le damos a nosotros mismos, todos los que nos sentimos pueblo, fuerza popular, movimiento de masas, todos los que confiamos en ellas como conjunto de hombres que luchan por su manumisión, a la vez que pugnan por estructurar un orden de cosas más justo y más perfecto.

LO QUE REPRESENTA EL 19 DE JULIO

El 19 de julio quedará en la historia como una fecha más en que la potencia destructora, la fuerza revolucionaria de las multitudes, su sentido de justicia social y su agudo instinto político se han visto comprobados por los hechos. De ahí que a medida que el tiempo pasa, la fecha simbólica adquiere contorno más claro y pasa a ser síntesis de un período. La revolución comenzada el 14 de abril, fallada de la presencia popular, alcanzó su madurez plena en 19 de julio, al intervenir la acción proletaria. Cuando los partidos políticos de izquierda y los llamados partidos de clase habían fracasado, al no haberse sabido oponer a las maniobras de las derechas, al prevenir la militarada, a pesar de las constantes denuncias públicas formuladas por la C. N. T. y la F. A. I. que presenciaban los manejos de los unos y conocían las debilidades culpables de los otros, el proletariado revolucionario apareció en el escenario de la vida social y política de España con soluciones propias. Y no fracasó. Gracias a él se revalorizó el sentido liberal y democrático de la República española y se le enriqueció convirtiéndola en símbolo internacional de la lucha contra el fascismo.

El contenido social, proletario, de reivindicación de clase y de esfuerzo por superar el nivel económico de las asalariados, libertándole de la explotación capitalista y ensayando fórmulas socialistas de producción y distribución de la riqueza, aportado por la integración de las masas obreras a la lucha contra el fascismo, es un hecho ineludible, una realidad abrumadora, que no puede desvirtuarse y ante la que deben rendirse cuantos, desde el 19 de julio, han hecho esfuerzos por restablecer la hegemonía de los partidos políticos por encima de la personalidad adquirida, por las organizaciones sindicales. Nosotros, movimiento de ideas y organización de individuos, en la que cabe todo el mundo, sin distinción de clases —el anarquismo es un ideal clasista— hemos sabido, sin embargo, hacer justicia y resaltar el hecho que constituye la novedad más interesante, el aspecto más trascendental de la revolución española.

Y al evocar el 19 de julio, al conmemorarlo, ¿cómo olvidar de glosar su profundo significado de exaltación y valorización de las masas obreras como potencias constructivas, que supieron hacer, de la nada en que la huida de los capitalistas complicados en la rebelión y la traición introducida en todos los centros de trabajo y de administración vida general de España, algo nuevo, levantado sobre bases más lógicas y equitativas! ¡Errores cometidos por los sindicatos, fallas en la ejecución de los planes, de los proyectos improvisados sobre la marcha! ¡Cómo era posible que existieran, si el proletariado español carecía de una preparación de tipo económico, faltaban los elementos técnicos indispensables y sobraban las animosidades y los deseos de generar el fracaso!

Pero, así y todo la producción no se interrumpió y supo hacerse frente a las primeras necesidades de la guerra improvisando incluso una industria de municiones y de instrumentos bélicos donde apenas existían unas cuantas fábricas, la mayoría en poder del enemigo.

No, no fracasaron las masas en su ensayo, en su esfuerzo creador, en su voluntad generosa de superarse, de ser las artífices constructores de la nueva España. Ahí está la obra comenzada, el ejemplo dado, la realidad de una continuidad histórica sin precedentes.

Lo guerra no ha terminado. Cada día se ha hecho más dura. De la cantera popular se han ido extrayendo a miles los elementos humanos. El obrero español ha trabajado y ha muerto en los campos de batalla. Esta resistencia única, esta muestra de tenacidad magnífica que asombra al mundo, esta tensión prolongada en que se agota y se desangra el heroico pueblo español, ¿de dónde arranca, más que de la conciencia de las masas, que sabe lo que les esperaría si el fascismo triunfase? Allí donde esa conciencia faltó; allí donde las multitudes aparecieron anodorradas, desintegradas de sí mismas, sumidas en el sueño soporífero que representó la social-democracia hasta que el fascismo sacudió sus fibras y le obligó a revisarse a sí propia, el fascismo triunfó, apenas sin resistencia. El ejemplo de la desgraciada Austria ha de hacer reflexionar a todo el mundo. Aquí no faltó porque existía un proletariado revolucionario, con soluciones propias y que no había delegado en nadie su personalidad social, sus anhelos de justicia, su voluntad liberadora.

LUCHAR HASTA LA VICTORIA: HE AQUI LA CONSIGNA DE LOS ANARQUISTAS

¡19 de julio de 1938; ¡Dos años de lucha contra el fascismo, de revolución proletaria, de guerra social y de independencia! Heroicos sufridos; terribles errores que hemos tenido que pagar todos. Pero, del balance, siempre un saldo favorable: la voluntad de vencer cada día más firme; la capacidad de heroísmo y de resistencia del proletariado español aumentada, no disminuida; la madurez política de las masas concentrando las fuerzas y poniéndolas todas a contribución para el fin inmediato: triunfar, sin olvidar los fines ulteriores, aquellos por los cuales los hombres han ido muriendo; aquellos que constituyen el sueño colectivo de la España irredenta.

¡Combatientes del Ejército Popular! ¡Hombres que defendéis la libertad universal con las armas en la mano! La F. A. I. os saluda y os alienta para seguir luchando.

Y en esta efeméride gloriosa, la Federación Anarquista Ibérica lanza una vez más sus consignas al pueblo: LUCHAR HASTA VENCER AL ENEMIGO UNIVERSAL DEL PROLETARIADO, DE TODOS LOS HOMBRES LIBRES DEL MUNDO. MANTENER EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO DE LAS MASAS DE TODOS LOS PAISES, SEGUROS DE QUE AL FASCISMO Y A LA GUERRA QUE SE AVECINA, SOLO LA INICIATIVA DE LAS MULTITUDES PROLETARIAS Y LAS SOLUCIONES DEL SOCIALISMO LIBERTARIO PUEDEN OPONERSE, ACABANDO CON LAS CAUSAS DEL MAL QUE AMENAZA A EUROPA Y AL ORBE.

El pueblo en pie de guerra, ojo avizor siempre, no delegando en nadie más que en sí mismo la vigilancia y la acción directa. Los anarquistas en primera línea, dispuestos a la lucha, convencidos de que de los resultados de la misma depende el porvenir del mundo y el aceleramiento en la realización de nuestros ideales.

Frente de hierro de la libertad contra el fascismo, la forma más bárbara en que se manifiestan la opresión, la esclavitud, el despotismo. Y todos los hombres que sientan los grandes ideales de la democracia, la aspiración universal de la Paz, de la Justicia, del Progreso de los pueblos, en ese frente, que va del liberal más tibio a libertario individualista.

¡19 de julio de 1938! ¡Hoy, como hace dos años; mañana, como hoy: Guerra a muerte al fascismo! ¡Acción directa y revolucionaria de las masas contra el fascismo! ¡Unidad de todos los verdaderos demócratas contra los Estados totalitarios!

LUCHA SIN CUARTEL HASTA LA VICTORIA.

Por la Federación Anarquista Ibérica,

HOMENAJE

A LOS HOMBRES DE TODOS LOS SECTORES ANTIFASCISTAS QUE CAYERON EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD; A LOS HERIDOS Y A LOS MUTILADOS DE GUERRA; A LOS HEROES DE LA RETAGUARDIA CAIDOS EN CUMPLIMIENTO DE SU DEBER; A TODAS LAS VICTIMAS DEL SALVAJISMO FASCISTA, «TIERRA Y LIBERTAD» RINDE EMOCIONADO HOMENAJE, EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION

En el Segundo Aniversario

DISTRIBUCION EQUITATIVA

DE UN MINIMO DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS A PRECIOS COMPATIBLES CON LOS SALARIOS

POR UNA MORAL DE VICTORIA

SALUDO

A LOS ANARQUISTAS DE TODO EL MUNDO, A LOS COMPAÑEROS QUE ESTAN EN LA BRECHA, AL SERVICIO DE LA REVOLUCION SOCIAL; A LOS QUE ESTAN EN LAS CARCELES, EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION, EN LOS ANTROS POLICIALES DE TODOS LOS PAISES, PAGANDO EL GLORIOSO «DELITO» DE SER, COMO NOSOTROS, ANARQUISTAS REVOLUCIONARIOS; A LOS LUCHADORES DE LA VIEJA GUARDIA QUE MANTIENEN BIEN ALTA NUESTRA BANDERA ACRATA Y A LA JUVENTUD BATALLADORA QUE RENUEVA Y VIVIFICA LAS FILAS DEL ANARQUISMO INTERNACIONAL, «TIERRA Y LIBERTAD», ORGANO DE LA FEDERACION ANARQUISTA IBERICA, ENVIA SU MAS FRATERNO SALUDO: ¡VIVA LA ANARQUIA!

PARA TI, COMPAÑERO... ¡NUESTRO 19 DE JULIO!

Deja que digan lo que quieran los que recuerdan la histórica fecha, ensalzando la actitud "salvadora" de los "grandes" de sus respectivos partidos. Deja que escriban hasta cansarse, olvidando la verdad, a sabiendas de que la verdad verdadera es muy otra de la que ellos proclaman. Deja que rindan culto a sus ídolos, pretendiendo señalarlos como los héroes máximos de las jornadas heroicas de julio...

Tú sabes bien, compañero, que el 19 de julio es bien nuestro. Que es del pueblo, que no tuvo más actor que el pueblo. Que es nuestro, porque estuvimos los primeros en la calle, porque nuestros fueron los primeros empujones a las guardias facciosas, porque nuestras fueron las consignas y nuestras las banderas que encendieron el entusiasmo de las multitudes victoriosas.

Deja que se cante hoy a los "héroes", cuya conducta, tú, todos nosotros conocemos muy bien. Que se digan discursos, que se arrodillen ante los "líderes", que hagan abstracción, casi, del verdadero héroe del 19 de julio: el pueblo. Tú sabes, compañero, que el pueblo español, que vivió las horas de gloria hace dos años, no olvida, no puede olvidar.

A las falsas recordaciones de la Revolución, deberíamos oponer la historia verídica, que conocemos mejor que nadie, porque fuimos combatientes de primera hora y de primera fila. ¿Para qué? El pueblo sabe, tú, compañero, sabes, que ninguna leyenda tejida por los falsificadores puede destruir la única verdad: ¡el 19 de julio fué nuestro, es fecha nuestra, del pueblo...!

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO ¿POR QUE ESE AFAN POLITICO DE PREDOMINIO Y HEGEMONIA EN CIERTOS PARTIDOS?

...Y MARCHARON AL FRENTE

LAS GLORIOSAS MILICIAS

Barcelona ha triunfado. Cataluña entera es libre. ¡Hay que marchar a Aragón, a liberar a nuestra Zaragoza, presa en las garras del traidor Cabanellas. Hay que ir a ahogar a la fiera de la facción allí donde respira! ¡Proletarios en armas! ¡Camaradas! ¡Compañeros de la C.N.T. y de la F.A.I.! ¡A las Columnas de Milicias Antifascistas! Aquí está Durruti, el hombre que os llevará a la victoria, que inmortalizará vuestra gloria, que será símbolo y ejemplo para todos, en todo... Y las Milicias marcharon, con el canto revolucionario en los labios y una firmeza de hierro en el corazón; seguros de vencer, de llevar a los pueblos oprimidos la gran luz de un nuevo mundo que iniciaba su vida. Y las Milicias revolucionarias, fuerza auténtica del Pueblo, base sobre la que se asentaría más tarde el Ejército Popular, marcharon al frente, ávidas de libertad, de victoria...

DOS AÑOS DE HEROISMO

LOS COMBATIENTES

Todas las guerras son brutales, inhumanas, monstruosas. Más lo es la guerra moderna, en que los elementos mecánicos al servicio del Ejército siembran la muerte con terrible rapidez. La «civilización» actual, lejos de desterrarla para siempre, la perfeccionado hasta extremos prodigiosos, el arte de matar, de llevar a carnicerías espantosas a los pueblos.

El mundo actual no permite elegir el camino de la paz, de la negativa a empuñar las armas, de la tranquila convivencia, del repudio a toda clase de guerra. Porque el mundo actual ha situado de tal modo las cosas en el vivir de los pueblos y de los hombres, que llega un momento en que hay que decidirse a entablar la batalla, por instinto de conservación, por dignidad, por romper las cadenas de la esclavitud que en pleno siglo veinte siguen condenando al hambre y al látigo a los trabajadores.

La Revolución es la guerra del pueblo, del proletariado contra la sociedad que le explota y tiraniza. La reacción, el fascismo, la dictadura, es la guerra a fondo del régimen vigente por conservar privilegios, por consolidarlos, por ahogar la rebeldía popular, por aniquilar la Revolución proletaria.

En la Revolución, el pueblo toma las armas contra las que defienden a los explotadores y tiranos. Contra la reacción, contra el fascismo, el pueblo, si quiere vivir en libertad, si no quiere ver perdidas sus posibilidades revolucionarias de liberación definitiva, está obligado a luchar, a hacer la guerra, aunque la guerra le repugne Así está el mundo actual. La guerra revolucionaria es un imperativo irrenunciable.

La guerra hay que hacerla con los medios que pueden vencer al enemigo. De ahí que para el revolucionario de todos los tiempos, las armas efectivas hayan sido siempre las de la acción: en el terreno económico, mediante huelgas, boicots, sabotajes; en el terreno bélico, con las armas de la insurrección. El enemigo no da a elegir las armas con que se hará la batalla. El tiene las suyas, y preciso es tener otras propias que sean aptas para ofrecerle combate y derrotarle.

De ahí que nosotros hayamos tenido que levantar contra nuestros enemigos un instrumento bélico eficaz. Nuestro Ejército Popular, en la guerra impuesta por quienes quisieron, quieren someternos al extranjero y a la reacción más siniestra de las castas españolas, es la respuesta obligada que el pueblo, que el proletariado tuvo que dar si quería salir airoso de la contienda.

Lo grande, la infinitamente heroico de nuestros combatientes, está en eso: en la causa que defienden, en los medios que debieron poner en juego desde los primeros días de la intentona facciosa, hasta lograr su potente mecanismo militar actual. Lo inmenso del esfuerzo de nuestros hombres en los frentes, está en el coraje puesto al servicio de un ideal, en el sacrificio presto a tributarse para la defensa de la causa que convirtió en soldados a los trabajadores revolucionarios.

En las horas de la ofensiva, de los primeros asaltos gloriosos a los pueblos y posiciones arrancadas al fascio; en las horas trágicas de los avances del enemigo, resistiendo fieramente, en todos los momentos de esta lucha que cumple dos años, cada soldado de nuestras Milicias, del Ejército que hemos creado sobre el cimiento sólido de aquéllas, ha tenido como acicate para su heroísmo el ideal revolucionario. Solamente un pueblo que lucha por su libertad, un pueblo revolucionario, puede realizar la epopeya realizada por el pueblo español.

Dos años de heroísmo han derrochado en los frentes de combate nuestros combatientes. Este segundo aniversario no permite treguas en la lucha.

A ellos, a nuestros combatientes, vaya nuestra más cálida salutación Ellos defienden la libertad del pueblo, contra el fascismo internacional. Ellos defienden la Revolución.

DOS ANARQUISTAS

DURRUTI

Alto, de anchas espaldas, de rostro atezado, en el que como contraste violento, brillaban dos ojos claros, de color y de expresión de niño. Bravo, pueril, enérgico, confiado y cándido, alma infantil en un cuerpo gigantesco. Así fué Durruti.

Vida agitada, paseada de un extremo al otro del mundo. Vida aventurera y dinámica, en constante torneo con la muerte... ¿Quién recuerda ya al muchacho que empezó a militar en el Sindicato de la Metalurgia de Barcelona, que empezó a actuar en plena represión de Anido y Arlegui, y que, junto con un puñado de anarquistas—García, Ascaso, Jover, Almarcha, Aurelio Fernández, Mateu, Berdejo, Claramonte, García Oliver, Vandellós—, laborando en todos los zenitos y desde todos los ángulos de la vida española, organizó y sostuvo la lucha contra la tiranía borbónica? Entonces, cuando todo el mundo bajaba la cerviz y callaba, preparando el advenimiento de la dictadura con su cobardía, eran solamente los anarquistas los que se atrevían a plantar cara a la fiera, muriendo asesinados, víctimas de la ley de fugas o bajo las balas mercenarias de los pistoleros del Sindicato Libre. Y eran los anarquistas los que se jugaban cada día la vida en las esquinas, ejecutando a los que en la sombra, dirigían la masacre y preparaban el golpe de Estado.

Vida heroica por excelencia, mantenida en una misma tensión, en una misma línea de dinamismo permanente. Fugitivo de España, fué al ajetreo a través del mundo, con la pena de muerte diez veces suspendida sobre su cabeza. Se movilizó toda la conciencia liberal de Europa cuando, prisioneros los dos en Francia—él y Ascaso—, Argentina pedía la extradición para ejecutarlos. Se les salvó y se consiguió que recobraran la libertad. Días aquellos de Bruselas y de Lyon, viviendo humildemente de su trabajo... Habían pasado ríos de oro por sus manos, lanzados al ilegalismo por la ilegalidad de los que atentaban y torturaban en la sombra. Pero ellos no tuvieron jamás un céntimo... Los abandidos con carneta—frase famosa pronunciada por un ministro republicano después del 14 de Abril—habían dado todo cuanto conquistaron jugándose la vida en todo el mundo, para conspirar contra la dictadura y para publicar prensa antifascista y libertaria. ¿Cuánto podrían decir, sobre esto, muchos prohombres que se proclamaron y se proclaman honorables!

Al advenir la República en España, de nuevo Durruti se colocó en la primera línea. La Revolución española no podía quedar detenida en una socialdemocracia que embotase la sensibilidad y la rebeldía de las multitudes, conteniendo su hambre con miserables mendrugos de pan, sin acometer y resolver ninguno de los problemas fundamentales de la vida española. De nuevo la lucha, la persecución, la deportación, la cárcel, la vida jugada mil veces. Hasta que surge el 19 de julio, y Durruti, situado en el primer plano de la popularidad, consagrado en el exponente y el símbolo vivo de la Revolución española, marcha a Aragón, en carrera heroica hacia Zaragoza; es acaso del frente de Aragón por la voluntad de la C.N.T., que quiere salvar Madrid a toda costa, y llevado a la capital de España. Madrid no cae, por un milagro de heroísmo y de voluntad colectiva. Pero Durruti muere, con grandiosidad y estoicismo, con muerte de dios y de héroe.

ASCASO

Fino, de viva sensibilidad, de gran cultura, de espíritu observador y ágil. Era físicamente débil, de salud arruinada por el continuo trasiego de cárcel en cárcel, por las repetidas huelgas de hambre con que se defendía de las detenciones injustas y prolongadas. Canas prematuras esmaltaban sus sienes y contrastaban con la expresión juvenil de su semblante, en el que los ojos, agudos y ardientes, de mirada penetrante, tenían vida poderosa.

Si Durruti fué el ímpetu, el entusiasmo, la fe ferviente, Ascaso fué el cerebro, la voluntad dominadora y enérgica. Entre los tres—no puede separarse a García Oliver de ellos, aunque la muerte los haya separado—, entre los tres formaban un cuerpo fuerte y perfecto. Los tres mosqueteros les llamábamos muchos.

¿Quién escribirá la vida tormentosa de Ascaso? ¿Quién recogerá el acervo de pensamientos y de acciones de esa existencia, voluntariamente mantenida en un claroscuro, y que, sin embargo, muchas veces era la verdadera voluntad directora? Alma tenaz, constante; pulso sereno y frío... Otra leyenda grandiosa de acciones de audacia inverosímil, de osadía fantástica, de desafío incesante. Que lo digan, si no, las sombras de Requerej, de Soldevila, de los cinco pistoleros del Libre, ejecutados en Manresa por Ascaso solo, con sangre fría incomparable, con dominio absoluto de la mano, de la mirada y del gesto viril, que somete a los hombres.

Hay vidas que parecen increíbles, que semejan un sueño. Así la de Ascaso. Paralela a la de Durruti, siguiendo la misma trayectoria de emoción y de heroísmo. Terminada en medio de la apoteosis de un día glorioso, ofrendada—no podía menos de ser así—a la causa por la cual toda su existencia se había desgranado... Juventud espléndida, inteligencia privilegiada, perdida toda, en cárceles y presidios, en días, meses y años de persecución constante a través de Europa y de América.

Todo esto vivía en su mirada penativa, en su frente surcada de nobles arrugas. Era jovial, «cruseuro» admirable, con un espíritu y una elegancia en la palabra que muchos hombres de carrera y de cultura le hubieran envidiado. Había vivido mucho, y el cansancio de esta vida intensa fatigaba sus nervios, destinándole fatalmente a una muerte prematura.

La esperaba. ¡Cuántas veces había dicho):

—Yo seré el primero que moriré de los tres.

Se conocía. Muchos pensaban que no, que la temeridad y el carácter de Durruti le destinaban a ser el primero de los caídos. Cayó Pichín antes. En un gesto de supremo desprecio al peligro, de bruces sobre la tierra, regando con su sangre generosa esas calles de Barcelona tantas veces abonadas con sangre nuestra.

En medio de la jornada triunfante, del día memorable, que abría una nueva era para el mundo, el cuerpo de Paco, tendido en el Sindicato de la Metalurgia, esperando el sepelio oficial, como el de tantos centenares de otros muertos, ponía una nota de emoción lacerante. Y la visión de la compañera, ideal y patética, que le amó con pasión y le comprendió como nadie, daba sublimidad sobrecogedora al drama.

Malatesta — con su compañera y su hija adoptiva

Elena Melli, madre de Gemma, recientemente víctima de nuevas exacciones fascistas, se unió a Malatesta en 1921. Madre e hija, ejemplo de amor y abnegación, tuvieron el deber de compartir con el gran Errico la última década de su vida, atormentada por las crueldades que dictaba el odio fascista.

Amadeo eran seguidas por policías al salir de la casa y Gemma, estudiante, llevaba tras sí al cabizbajo hasta el interior de la Escuela, ejercitándose frente a junio al acta la vigilancia policial.

A veces los canallas pasaban de la tortura psicológica a la violencia personal, como en el caso de un policía, que para vengarse de unas protestas motivadas por su injusta actuación, esperó a Gemma y la apaleó sin más ni más, hirviéndola de consideración.

Mussolini lo ensañó hasta el final (en parte por venanza y en parte por temor al nombre ya que no a la persona del antiguo «camarada»). El sábado, 23 de julio de 1932, cuando los funerales de Malatesta, Gemma quiso seguir sus restos con un gran ramo de flores rojas, pero la policía se lo prohibió. «Gemma, entonces, desesperada y dolorida, arrojó las flores por la ventana».

Páginas maestras Por Luis FABBRI

MARX Y LOS MARXISTAS

Los escritores marxistas se complacen generalmente en hablar del anarquismo como de una exageración del individualismo burgués, tratando ignaro el fundamento teórico e histórico-mente socialista, de la idea anárquica. Con bastante mayor derecho podemos nosotros decir que su mentirosa concepción del capitalismo de Estado, impropiamente llamado «socialismo», es la exageración más exagerada del estatismo burgués. El individualismo burgués, sin el socialismo, ha terminado por matar el espíritu igualitario que animó en su cohesión a la revolución de 1789. Del mismo modo el socialismo de Estado, sin la libertad, hará estériles los frutos de la revolución comenzada en Rusia en 1917.

Hay además en todo esto un grave peligro: que la revolución se agote en un vano esfuerzo del gobierno revolucionario por someterlo todo y a todos a sus decretos y su amo; por el descontento y la rebelión progresiva de los ciudadanos, especialmente de aquellos que más hubieran contribuido antes a derrocar los poderes de la burguesía. Esto no es algo imposible, y hasta podría decirse que es inevitable, en regiones como las nuestras, en que un régimen de gobierno industrial chocaría contra la resistencia a toda disciplina coactiva, resistencia que late en nuestra población, por natural manera de ser, contra el hábito creído bajo el régimen actual de ver en el gobierno un enemigo y contra la inadaptabilidad al régimen industrial, para el cual no existen entre nosotros las principales condiciones naturales indispensables. Esta última dificultad podría ser vencida con el tiempo, poco a poco, pero el quererla arrollar por la violencia, de golpe, desde el primer instante, significaría suscitar inútilmente nuevos enemigos contra la revolución, aun entre los que estarían interesados en defenderla.

Todo esto impediría inevitablemente el orden necesario al desarrollo de la producción, en vez de favorecerla, y alentaría al yugo de la contrarrevolución, haciéndole al nuevo régimen llegar pronto a un acomodamiento definitivo y estable. La reacción, disfrazándose de adicta, ya a una de las partes en conflicto, ya a la otra, acabaría obteniendo ventajas y se desenmascararía cuando bajas las fuerzas revolucionarias hubiesen quedado desgarradas y anuladas, tras estériles y sangrientos esfuerzos, después de cruentas luchas intestinas entre la libertad y la autoridad. Es decir, la revolución acabaría como en 1789-93, devorándose a sí misma.

Los socialistas están todavía a tiempo de evitar que ocurra semejante desgracia a la revolución. No pretendemos, Así y todo, por más que sea, sin embargo, nuestro deseo, que se hagan anarquistas y acepten sin vacilación el concepto anárquico del socialismo y de la revolución. Pero es necesario que inspiren su táctica y sus métodos revolucionarios en su mayor sentimiento de libertad y que, sobre todo, fomenten a la producción de asociar la revolución por la fuerza a un régimen arbitrario y dogmático, que no tiene de científico más que el nombre dado arbitrariamente y que podría aún llamarse marxista, pero que el «barba» Carlos Marx repudiaría, a buen seguro, de hallarse hoy entre nosotros. Recojan la palabra viva y no la palabra muerta de su maestro. Recuerden que Carlos Marx—el cual expresó bien claro que no era en verdad marxista—, diecisiete años después de haber escrito el «Manifiesto Comunista» sentía la necesidad de aconsejar a los socialistas que no le interpretaran demasiado a la letra, que le aplicaran sus ideas lugar y en cada tiempo según las condiciones históricas del momento. ¡No seamos utopistas hasta el punto de olvidar que desde 1848 hasta hoy han pasado más de 70 años!

Los obreros están en su puesto

DOS AÑOS DE VACILACIONES

EL PROLETARIADO INTERNACIONAL

Un análisis de la posición del proletariado internacional en los dos años de guerra, nos lleva a una conclusión dolorosa: que no ha estado a la altura del momento histórico que vivimos. No ha puesto en juego su fuerza, para que no se consumara el crimen más vergonzoso contra nuestros derechos. No ha intervenido para que los Gobiernos capitalistas, con la participación en algunos de los jefes socialistas, renunciaran a la política de la «no intervención», denominación que engloba el complejo maniforme de la diplomacia internacional, que ha resultado ser uno de nuestros más terribles enemigos. El proletariado del mundo no ha actuado con la energía precisa ni en los momentos más graves, cuando se vaticinaba nuestra inminente derrota.

Nadie ha llegado, y menos nosotros, el valor que tiene la solidaridad prestada a nuestro pueblo, en las constantes aportaciones de víveres, medicamentos, dinero; nadie ha quitado valor a las demostraciones de simpatía de los trabajadores de todos los países hacia el proletariado español. Se han realizado un sinfín de actos y se han hecho innumerables declaraciones a nuestro favor. Es cierto. Lo que sí hemos afirmado, y seguimos afirmando ahora, es que tal aspecto de la solidaridad internacional tiene importancia secundaria al lado del problema de vida o muerte que se nos ha planteado día a día en la guerra, por la ingerencia descarada del fascismo internacional, por un lado; por la política de las «democracias», por otro.

Nosotros hemos reclamado a través de reiteradas llamadas a la conciencia del proletariado mundial, una acción de otro carácter. Nuestras Organizaciones Sindicales y revolucionarias, se han dirigido a los trabajadores instándoles a volcar todos sus efectivos en la ayuda a nuestra causa, que era la causa del proletariado internacional. Nosotros hemos señalado el camino de la lucha, y creíamos nuestro deber destacar el error de las organizaciones obreras del exterior al mantenerse pasivas, a la espera del desarrollo de la política de los Estados, cuyos peligros eran fáciles de comprender. El eco que no halló nuestra demanda en el campo de la diplomacia europea, al negarnos el derecho a la defensa, al favorecer al fascismo, creíamos debía tener mejor suerte en la clase obrera, que tenía en sus manos los medios capaces de imponer las rectificaciones precisas a la política de los Gobiernos.

Reclamamos armas. Reclamamos que se pusiera fin a la política de «no intervención». Reclamamos que se aplicara al fascismo el recurso eficacísimo del boicot y el sabotage. Reclamamos que se unieran todas las fuerzas proletarias, para lograr la derrota de una política cuyos resultados nadie podía desconocer. ¿Acaso pedíamos que intervinieran en la guerra los pueblos de Europa y América? ¿Acaso reclamábamos que vinieran hombres a engrosar nuestros cuadros militares? ¿Acaso instábamos a hacer peligrar la paz del mundo? No. Sólo queríamos que se nos reconociese el derecho de comprar con nuestro oro los medios necesarios para defender la libertad, la independencia, la Revolución.

No faltaron las resoluciones justas, eficaces. Pero partieron de los organismos del proletariado anarcosindicalista, de los núcleos anarquistas, de las fracciones socialistas revolucionarias, es decir de las zonas minoritarias del movimiento obrero mundial. La A.I.T. propuso la acción conjunta a la F.S.I., sobre la base de un Plan de Boicot y Embargo al fascismo. Pero la F.S.I. no lo tomó en consideración.

En la reunión de Oslo, realizada por el Consejo General de la F.S.I., organización reformista que agrupa a 20.000.000 de afiliados, a pesar de haberse efectuado casi a los dos años de nuestra lucha, no se adoptó ninguna resolución efectiva, práctica, para plantear la exigencia de respeto para nuestros derechos, a través de la acción del proletariado. El reformismo sindical ha vacilado siempre. Al principio, apoyó la creación de la «no intervención», engendro de León Blum y de Mr. Baldwin. Después, bastante tarde, reconoció su gravísimo error. Pero siempre, hasta hoy, no ha pasado del buffet de las declaraciones y de las protestas líricas. A la acción no se ha decidido todavía...

¿Cómo encuentra al proletariado internacional nuestro segundo aniversario? Lo encuentra indeciso, esperanzado en la política de los gobiernos y partidos. Dejando pasar el precioso tiempo, mientras el proletariado español derrama su sangre para salvar al mundo de la esclavitud fascista.

Todos los hechos tienen sus causas. La posición de las grandes Organizaciones obreras del mundo, también. La causa es esta: están encadenadas a las tácticas y tradiciones ineficaces, están alefargadas por su falta de conciencia revolucionaria. Y la Historia parece haber dado en vano las sangrientas lecciones de Italia, Alemania, Austria, España...

'TIEMPOS NUEVOS'

SUMARIO DEL NUMERO EXTRAORDINARIO DEL 19 DE JULIO

El mundo y nosotros	Redacción
Dos años ha	»
	Ricardo Sanz
	Federica Montseny
Consulta: Contestaciones de:	Mariano R. Vázquez
	Diego A. Santillán
La doctrina fascista antigua y moderna	Gonzalo de Reparaz
La gran creación en dos años	M. Cardeña Rosell
Una carta de	Adja Junkers
Se lucha	Redacción
El trabajo	Gustavo Cochet
El sentir de un joven	F. G. Roffinelli
Unas letras inéditas de	J. Comas Solá
Las maravillas subterráneas de Mallorca	Alberto Carsí
Los que uedan	Atala
Coyuntura de guerra entre continentes y efectivos dominios financieros	Salomón Málaga
Los dos Federicos	Muro
Losvalores eternos de Francia	Felipe Alaiz
La Revolución	Eliseo Reclús
Carta abierta	Akai-Ite
	E. López Alarcón
El soberano y los educadores	M. Gutzenzer Igualada
Precisiones sobre la técnica en la revolución	Fidiari Ibáñez
Ideas y Mecánicas	Mateo Santos
Snobismo	José Peirats
Póstumo recuerdo	Solano Palacio
Las juventudes libertarias frente al fascismo	Fidel Miró
Poemas deh oy	Ben Krimo

Algunas de las fotografías que ilustran este número han sido gracisamente cedidas por la valiosa revista «Aeronáuticas».

LA TUMBA DE MALATESTA EN ROMA

Debajo de esta losa sepultaron los restos del gran revolucionario

Su última morada

Aun después de muerto, su espíritu rebelde libró batalla contra la hipocresía clérigo-oficial de la beata Roma.

«Malatesta, habiendo muerto como había vivido, fuera de toda religión, ha sido llevado al cementerio sin cruz, y los parientes habían dado disposiciones para que no hubiese cruces sobre su tumba. Pero las órdenes del Gobierno de Roma son precisas y no transigen: también sobre la fosa del anarquista alce fué colocada una cruz. A la mañana siguiente, cuando de sus compañeros fué al cementerio, vió la cruz, la hizo quitar de inmediato; pero tuvo que declarar que la había quitado ella, como mujer.»

SIN DESCANSO PELEAN Y FORTIFICAN-PRODUCEN

ENCUESTA de «TIERRA Y LIBERTAD»

DE 1936 A 1938

I.—Los dos años de lucha.
II.—La acción revolucionaria de julio.
III.—Posición de la C.N.T. y la F.A.I. en los dos años y su rol de hoy.

Diego A. de Santillán

DIRECTOR DE LA EDITORIAL "TIERRA Y LIBERTAD"

1) Significado de los dos años de lucha.

La lección, el significado básico de esta lucha es la de un pueblo que, por el derrumbe militar del mundo de un Estado, que en 1936, toma directamente en su manos los propios destinos y realiza gestas históricas grandiosas. Mientras la iniciativa estaba en manos del pueblo, de sus organizaciones proletarias y revolucionarias, el fascismo llevaba todos los de perder. Pero ocurrió después algo que había ocurrido antes muchas veces. En la historia, por desgracia, no es aquende gran cosa.

¿Recordáis la fábula oriental del hombre y del caballo? Un caballo y un hombre se encontraban un día con un precipicio que causaba terror. El hombre propuso al caballo que se dejase poner bridas y montar y, a cambio de eso, le daría vida. Consintió el caballo y así comenzó su domesticación y su servidumbre. Poned al pueblo en lugar del caballo, y en lugar del hombre a los dirigentes del carromato estatal. Había dificultades de todo orden y el pueblo se las proponía la solución que el hombre, según la fábula, propuso al caballo. ¿Nos salvaremos así?

2) Significado de la acción revolucionaria de julio de 1936.

Las jornadas de julio ponen en evidencia dos cosas:

1.º Que sin nuestra posición insurreccional, que había preparado hombres para la lucha heroica y que tenía siempre algunos elementos bélicos en reserva, el 19 de julio habría transcurrido con la derrota fulminante del pueblo.

2.º Que el pueblo, libre de las trabas que le impiden humanizar su vida, tiene en sus instintos, en su intuición, en su educación para el trabajo, la verdadera solución a sus problemas económicos, políticos y sociales. La ocupación y funcionamiento de las fábricas, de los medios de transporte, la de las escuelas, de las minas; la ocupación de los latifundios y la creación espontánea de grandes colectividades agrarias y su coordinación comarcal, regional y nacional, hablan un lenguaje que, por muchos años, habrá de ser oído.

Esas lecciones no incitan a seguir siendo nosotros mismos: revolucionarios insurreccionalistas y defensores de la acción libre del pueblo.

3) La C. N. T. y la F. A. I. en su rol en los dos años, su posición actual.

Es hora de decirlo en alta voz, porque al oído no siempre se quiere oír.

La C. N. T. y la F. A. I. han estado en la plenitud de su altura en las jornadas de julio. En esas jornadas se reconoce la actuación de nuestros hombres, la significación de nuestra bandera, el sello de nuestras aspiraciones más hondas.

¿Después? Las circunstancias nos empujaron. En lugar de dirigir o inspirar los acontecimientos hemos sido dirigidos por ellos o por hábiles consejeros que supieron hacerse oír en el momento oportuno. Lo cual se privó al pueblo de las que habrían sabido sostener y vitalizar las iniciativas eminentemente populares.

Poco a poco nos hemos ido deslizando por la pendiente, poniendo en primer plano la casa de pueblos públicos hasta que, debilitada la acción directa de las grandes masas, se ha pedido volver a prescindir de nosotros. ¡Una lección bien merecida!

Ni siquiera la F. A. I. está al margen de ese merecimiento. Pero lo malo no es el error, sino la persistencia en él.

Todo lo que no sea una verdadera política del trabajo, de defensa del trabajo, de organización directa del trabajo, es dar tiempo al enemigo. Vayamos en esta guerra de independencia nacional con todos los partidos y todas las organizaciones, pero en tanto que anarquistas, por objetivos anarquistas, en defensa siempre de los intereses y de las aspiraciones del proletariado que es esa base natural y legítima, más bien agraviaremos que honraremos la memoria de los que cayeron el 19 de julio, aquella epopeya durante la cual no teníamos la preocupación de ser ministros.

Los anarquistas españoles, que han dado al mundo tantas lecciones de heroismo, de consistencia y de dignidad, tienen que seguir dando hasta el fin, la lección insuperable de su fidelidad a la causa, del pueblo español, es decir, a la propia causa: que es la de la libertad, el pan y la justicia para todos.

Si siquiera los tiempos de guerra autorizan a dejar de ser lo que somos. ¿De acuerdo?

D. A. DE SANTILLAN

AGUSTIN SOUCHY

SECRETARIO GENERAL DEL C. P. DE LA F. A. I.

En estos dos años que hemos vivido se efectuaron cambios profundos de la vida económica. En el primer momento después de la victoria, el movimiento radical se vio en condiciones más favorables esperanzas. Siguiendo las viejas tradiciones españolas, los obreros se habían incautado de las empresas industriales, fábricas, de las talleres y almacenes; las campesinos se apoderaron de las tierras. Todo eso se efectuó en todas partes al mismo tiempo, y significaba una ruptura con el sistema de decretos de un organismo central. Bajo el nombre de socialización se introdujeron nuevas formas económicas y de trabajo. En esta acción se manifestó un cambio interior profundo. Hasta la clase burguesa no consideró en muchos casos la colectivización como injusticia social aparte de los pocos grandes capitalistas. Gran parte de las empresas de antes siguen trabajando hoy en fábricas que fueron de su propiedad. El hecho de que ya no pueden decidir solos sobre la marcha de la producción no les parece la tragedia de su vida. Se puede citar muchos casos con nombres y cifras.

Este cambio de la estructura económica forzosamente había de pasar al segundo término en la medida en la que se acentuó el peligro del avance fascista. Al principio se consideró la victoria sobre el pronunciamiento militar como la victoria de la revolución. Del carácter revolucionario en el desarrollo económico tenían también los cambios económicos especialmente en el campo. Con tal, la razón se pudo hablar del principio de una Revolución Social. Un año más tarde, hacia los que habían efectuado estos cambios hacían más de la mitad de la obra que la revolución. Pero pasó otro año más; las exigencias de la realidad pusieron cada día más la guerra en primer término, disminuyendo en mismo tiempo aparentemente el carácter revolucionario de la retaguardia. La NECESIDAD ineludible de seguir la guerra llevaría a su buen término, que obliga a concentrar todos nuestros esfuerzos para la guerra. Solamente después se volverá a la ampliación de las conquistas sociales. Son, cambiadas en industrias y material de guerra, la industria y la agricultura. Pues si especialmente la guerra se había acabado todo por mucho tiempo. Se implantaría, bajo la amenaza de las bayonetas de la soldadesca extranjera, un régimen totalitario a la manera de Italia y de Alemania en el que todas las fuerzas sociales de la clase obrera si no también las garantías democráticas serían abolidas y aniquiladas las libertades civiles e individuales restantes, de la época del liberalismo.

Lo más importante que parece ser el cambio producido en la vida social y económica del país. Ha cambiado de veras la España republicana en asunto Interior y exterior. Los sindicatos de la CNT y UGT —hoy unidos— en la mayoría de los casos son los verdaderos dirigentes de la vida económica del país. Sin ellos no se podría imaginarse siquiera la guerra contra el fascismo. Sin ellos no se podría abastecer el país; sin ellos no habría fabricación de armas y municiones; sin ellos no habría defensa contra el fascismo interior y exterior, y sin sus esfuerzos y sacrificios o se habría perdido ya hace tiempo la guerra o —lo que no sería mejor— tendríamos un régimen militar o nefita en el interior que habría acabado ya hace tiempo con las conquistas del 19 de julio.

¿A qué partido corresponde este importante rol que desempeñan los sindicatos en nuestra lucha? ¿A qué ideología?

No a la ideología socialdemócrata, ya que ella pretendía siempre y sigue pretendiendo el papel principal y dominante del partido en la lucha por la liberación proletaria. Según su doctrina han de subordinarse los sindicatos al partido.

¿O a la ideología comunista? ¡Menos aún! Pues precisamente este partido (no solamente el partido español, sino desde un punto de vista internacional) se tiene por el único líder auténtico del proletariado llamado a tomar a su cargo la dictadura proletaria. Esto no es un secreto, lo declaran constantemente los mismos jefes de la Internacional Comunista desde que ella se fundó.

Pues NO ES LA IDEOLOGIA MARXISTA que se expresa en la importancia que los sindicatos desempeñan en España. Es la ideología anarquista y anarcosindicalista. Todos los teóricos del anarquismo y del sindicalismo en España y en el extranjero —desde la primera Internacional hasta la AIT, hoy, desde Pellouter hasta Kropotkin— han hecho resaltar especialmente el papel de los sindicatos, primero en la lucha de clase, segundo en la Revolución Social, y tercero también para la construcción del nuevo orden social.

Y aquí en España fueron la FAI y la CNT las que hicieron el roba Estado y la C.N.T. la que las practicó. Son ellas pues, las que tienen el gran mérito, no solamente de haber aplastado en Barcelona, Valencia y hasta en Madrid, en la heroicas luchas callejeras de sus militantes, sino de haber influenciado de manera decisiva el desenvolvimiento de los dos últimos años.

No se me habla de los cambios a los que se vio sometido nuestro movimiento en los dos últimos años. No significan más que: últimos. Todo lo que vivía está sometido a cambios. Solamente la muerte es inmutable—y hasta ella no lo es por completo—. Las dogmas de la Inmaculada concepción de la virgen María y de la Santísima Trinidad son rígidos. Pero un movimiento vivo no queda parado, se cambia, cambia su manera de ser, de expresarse, de actuar. Y más aun en una época revolucionaria. Se juntan los elementos más heterogéneos, desde los partidos de la libertad absoluta a individuos con mentalidad esclava al autoritarismo desde un individualismo muy acentuado hasta el abandono completo de la personalidad que se somete incondicionalmente a la máquina guerrera.

El hecho de que la CNT y la FAI acepten también una necesidad de una disciplina militar, de que los antimilitaristas de ayer sean hoy oficiales, jefes y comandantes de guerra—todo esto es signo de una elevado desarrollo y sentido de responsabilidad histórica.

Germinal de SOUSA

La madurez del proletariado para gobernarse—valga la frase—se ha demostrado plenamente en los dos años de pelea interna que llevamos contra el fascismo. Se demostró, en primer lugar, en la lucha de los militares traidores—por impulso e intuición puramente populares, que en el momento dado y sin necesidad de directrices ni de consignas, supo hacer frente a las necesidades que se presentaban inesperadamente, y asumiendo entero cargo de la cuestión tras jefes que, en su mayoría, desconocían la esclavitud económica al estaban sujetos a la persecución sistematizada de los cabrones capitalistas.

¡Oh! Del esfuerzo desarrollado por el proletariado de nuestro país se ha sobrado demostración la existencia de la industria de guerra—en aras del bienestar del obrero y control estatal—, y la intensificación del cultivo en sus múltiples facetas con el rendimiento consiguiente de la producción. Son dos ejemplos que están ante los ojos de los que quieran ver, que desdeñan de cualquier otra demostración.

¿Para qué proseguir? No hariamos más que repetir conceptos archiverdaderos. Y únicamente conviene recordarlo a quienes demasiado pronto se han olvidado de que si en la España de hoy son algo, lo deben única y exclusivamente al proletariado, a los descamisados del 19 de julio y a nuestra intervención. Y tenemos la satisfacción de ser compañeros de los que esperaban desde muchos días antes del 19, la salida de las fascistas de sus cabilas; de haber contribuido a la estimática decisión de vencerles que a todos nos animaba, en las primeras horas del domingo glorioso y que posibilitó su definitivo aplastamiento, en las horas decisivas de Atarazanas. Tenemos, en una palabra, el orgullo—permítanseme la expresión—de ser compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica.

El papel jugado por nuestras organizaciones está tan indisolublemente ligado a la labor de la clase obrera sin distinción de matices que el haber hablado anteriormente de ello, casi sea estimía de reflexiones a su particular participación en la lucha; al esfuerzo propio, despegado de las circunstancias y en fuerte lucha con los amigos. Hablar de la C. N. T. y de la F. A. I. y hablar del proletariado es una y la misma cosa, ya que se mezclan y confunden en todas las expresiones de su actuación.

Sin embargo, y dentro de lo imparcial, es oportuno remarcar una faceta, tanto más interesante cuanque desconocida y notoria—cuanto es la personalización exacta de la conducta del movimiento libertario y del proletariado institucionalizados. Nos referimos a la ausencia de sectarismo y de predominio político.

La mejor y más contundente demostración de las intenciones que animan al proletariado en la lucha que sostenemos, es la de su actitud de abandono de los objetivos particulares o colectivos de que disfrutan los miembros—obreros—de nuestras organizaciones en relación con el esfuerzo empleado. En la labor nuestra, en la manera de proceder, y en la actuación desplegada, remanciando a todos los particularismos orgánicos, para sumarlo todo al objetivo final—aplastamiento del fascismo—, está sintetizada nuestra posición, la posición de la clase obrera en general, que no pretende erigirse en ama, después desplazar a los antiguos señores.

Es la misma de siempre la posición del anarquismo militante. Hoy, como ayer, mantenemos enhiesta la bandera de nuestras máximas aspiraciones. Pero, como ayer, tenemos hoy, como aspiración fundamental, el vencer en la guerra para derrotar al fascismo. Y para conseguirlo, nada queremos para nosotros, ni prebendas, ni beneficios, ni privilegios de ninguna clase. Nada. La que tenga el pueblo de las trincheras y de las fábricas y campos, también somos nosotros—es lo que queremos los hombres de la F.A.I.

Ya hora de desinhar posiciones y de aprovechar beneficios está lejana aún. Si no son criminales, son nuleidas los que no lo comprendan, o los que quieren ignorarlo.

Hoy, en las circunstancias excepcionalmente difíciles que atravesamos, sólo puede haber una conducta: la honestidad; sólo puede haber un procedimiento: la emulación; sólo cabe un propósito: aniquilar para vencer. Repetimos: quien así no proceda, es criminal, es suicida. Y en cualquiera de los casos, estorba en la lucha contra el fascismo.

El segundo aniversario del 19 de julio glorioso debe ser conmemorado dignamente por todos los antifascistas. Los hombres de la F. A. I. lo conmemoramos luchando en los campos de batalla, produciendo en campos y talleres y aumentando en todos los órdenes nuestra aportación para vencer la guerra, no por superioridad, sino por firmemente dispuestos a no ser dominados. Esta es la razón fundamental de nuestra posición.

Germinal de SOUSA

Julio de 1938.

José XENA

SECRETARIO DEL COMITE REGIONAL F. A. I. DE CATALUÑA

El mundo entero ha contemplado con asombro el valor desplegado en todo momento por el pueblo antifascista español. Durante los dos años de lucha que van transcurridos, desde el 19 de julio de 1936, en que empezó la intentona fascista, hasta el 19 de julio de 1938.

Habiendo visto derrumbar en otros países, ante el ataque fascista, partidos y organizaciones que agrupaban en su seno centenares de miles y aun de millones de adherentes, figurando en Parlamentos y Gobiernos numerosos diputados y ministros, y habiéndose producido en ellos una resistencia heroica que se hubiese trocado en algunos meses de guerra civil, ya explica la sorpresa con que la opinión pública internacional acogió la noticia del fracaso del golpe de mano fascista en España y la dura resistencia que el pueblo antifascista organizó, cuando ya no se trató de luchar sólo contra fuerzas nacionales fascistas, al ser éstas apoyadas incondicionalmente con hombres, armas y viveres por los Gobiernos fascistas de Roma y Berlín.

Y es que no hubo, quizás no ha llegado aún, la opinión pública internacional a tener perfecta cuenta del significado de la lucha civil y revolucionaria desencadenada en España.

Si no se hubiese ocultado la historia de nuestro país, donde han quedado escritas en páginas de sangre los esfuerzos realizados por los proletarios españoles para que nada significara la vida del hombre como ser, para referirse a la más alta significación y por el objetivo político, otros, no habrían cometido el error de no poner puesta en la lucha por los ideales antifascistas, ya que han tenido presente esta situación de gran significado que para ellos representaba la ignorancia hecha manifiesta en el mundo entero sobre nuestro país.

A los dos años de ser blandir ante y contra nosotros el puñal y el hacha fascista, a los dos años de probar en nuestra propia carne el grado de bestialidad con que el fascismo nacional e internacional se emplea a fondo contra nosotros en el frente y en la retaguardia, causando en esta millares de inocentes víctimas entre las que se cuentan niños, mujeres, viejos y heridos; cuyas carnes trituradas hacían de saco de entre los escombros de los edificios destruidos por la acización y la artillería facciosa santificada, a los dos años de experiencia de los métodos que gula al fascismo en su intento de rendirnos y dominarnos con la mordaza, el yugo, la cruz y la espada; a los dos años de tomar el pulso a la opinión pública internacional sobre el concepto que les merece nuestra pasión y tenacidad en la lucha que por la libertad y por el pan sostenemos; a los dos años de esfuerzo continuo, ofrecemos al mundo nuestro ejemplo y le explicamos cuál es más el significado de dignidad, de derecho a la vida y a la cultura, de sed de justicia que nos guía en la dura lucha que sostenemos contra la fascista de Franco, Hitler y Mussolini.

Así, los pueblos llenan las páginas de la Historia.

I

Derrumbadas la Monarquía y la Dictadura y establecida la República el 14 de abril de 1931, el pueblo español creyó tener asegurado un régimen político social que le garantizase estar a salvo de la montaña de sufrimientos e injusticias, económicas y morales, que hasta entonces habían pesado sobre sus espaldas, terminando (también con la irresponsabilidad e inmoralidad de un monarca y sus gobernantes que torturaban y sojuzgaban al pueblo, atendiendo continuamente contra su vida, sus intereses, sus derechos y sus sentimientos, a satisfacciones de por encargo de una burguesía y unos terratenientes feroznente egoistas y encanallados, respaldados siempre por el poder de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Ni en el aspecto de las libertades ciudadanas, expresión libre del pensamiento evolucionado; ni en el del derecho a la defensa económica de los trabajadores; ni en los ánhelos de justicia para el perseguido y encarcelado militante de las tendencias más de vanguardia, ofrecen satisfacción al pueblo español los diferentes gobiernos republicanos que se sucedieron desde el 14 de Abril de 1931 hasta el 18 de Julio de 1936, período en que desfilaron por el Poder los elementos más destacados de los partidos políticos de derecha, centro e izquierda.

La burguesía y los latifundistas empujando por un lado, y la Iglesia por otro, alientan los odios políticos que deforman la acción reprcriva de unas fracciones políticas contra obreros y campesinos, hasta el extremo de decretarse, también, del general Sanjurjo, proceciendo el movimiento revolucionario revolucioscial del 8 de Octubre de 1934 y finalmente el del 19 de Julio de 1936.

Por la barbarie cometida a que se sometía a los productores, por la incrementación del paro forzoso y por cosas ya señaladas anteriormente, el malestar económico-social de los trabajadores iba en aumento. Los esclavos del capitalismo se rebelaron. Huelgas y más huelgas en minas, fábricas, talleres y minas. Prisiones, deportaciones. Víctimas a centenares. Como ager.

El movimiento libertario; las organizaciones más populares y más estimadas por el trabajador, la C. N. T. y la F. A. I., ensayan romper el círculo donde se estaba, a los explotados de España: Fígols, 8 de Enero y 8 de Diciembre de 1932. En dos consultas electorales al país, realizadas por los partidos políticos, Octubre de 1933 y Enero de 1936, se hizo sentir el efectivo peso de la influencia del movimiento libertario.

La pérdida del poder político de las derechas reaccionarias les hace conspirar seriamente para poder efectuar una violenta revancha. Saben que con el poder político, en las manos libres en lo económico, en lo religioso, en lo militar. Tampoco olvidan la Semanágrima. Ni las elecciones de Febrero. Ni el nuevo Congreso de C. N. T. en Zaragoza, con sus acuerdos revolucionarios y constructivos.

Gestando el movimiento libertario la posibilidad del aniquilamiento fascista en fecha determinada, la miseria, con todos sus frutos, sin medios de lucha, se dispone a producir el golpe o el estallido, en contacto con sectores de izquierda.

A la acción revolucionaria represiva de las fascistas se respondió con la acción revolucionaria progresiva de los trabajadores. Pensaron aniquilar las organizaciones obreras y las partidas políticas de izquierda liberal, y la contestación fué destruir las suyas, triunfando en los antros donde habían conspirado contra el pueblo, desde donde se había envenenado a los trabajadores con falsas promesas de redención. Y proclamaron la libertad en todo el ámbito de aquel día en que habían reinado las tinieblas.

Pensaron imponer un régimen económico despótico, y los trabajadores contestaron ocupando los centros de producción abandonados, paralizados o cuya administración y dirección, ejercían en manos dudosas, haciéndolas funcionar, en un interés común, admirablemente, asumiendo toda responsabilidad técnica, administrativa y de ejecución del trabajo, absorbiendo a los parados.

Acción revolucionaria progresiva que tuvo que organizar las columnas de combatientes de la Libertad, enviando sus mejores hombres al encuentro y al asalto de los baluartes fascistas, improvisando una técnica militar, y todo ello ante la colección moral y en parte material de su mundo burgués, de una potente organización internacional religiosa, de una convicción democrática contemplativa del proletariado mundial y con el consiguiente lastre de las diferencias políticas, sociales y económicas de las fuerzas interesadas en vencer al fascismo.

II

Desencadenada la lucha entre fascistas y antifascistas, surgió la C. N. T. y de la F. A. I. fué organizar la masa para lograr el más rápido posible aplastamiento del fascismo.

En los Comités de Milicias Antifascistas en Cataluña, en las Juntas de Defensa y demás órganos antifascistas de las demás regiones y de alcance nacional, el movimiento libertario hizo sentir su autoridad con su larga experiencia revolucionaria, aportando el mayor número de combatientes hacia los frentes de lucha.

Contribuir al abastecimiento del ejército antifascista. Adaptar la industria a las necesidades de la guerra, incluso, con los menos perjuicios para la economía, el traspaso de las empresas capitalistas a manos de los trabajadores. Dar cauce a las transacciones comerciales teniendo en cuenta los cambios expuestos en el aspecto económicoadministrativo.

Colectivizar y agrupar las colectividades por afinidad industrial y agrícola, a fin y efecto de poder regular la producción dentro de la nueva economía, nacida bajo el signo del interés común. Concertando intereses económicos, procurando la paralización de las industrias innecesarias y aplicando los trabajadores a funciones productivas útiles.

La capacidad constructiva de la C. N. T. y de la F. A. I. ha sido puesta rudamente a prueba durante estos dos años, si se tiene en cuenta su predominicidad revolucionaria, pues dentro de la colaboración antifascista ha tenido que constituirse, seguir senderos, preconizar o optar por posiciones y líneas sobre cuya posibilidad de realización y eficacia no le cabía duda alguna.

En el problema difícil de abastecer a la retaguardia, posibilitando el ritmo de la vida, ha aplicado en tantas ocasiones como les fué posible soluciones de justicia, ejerciendo una sana influencia que permitiese el desarrollo de una moral de resistencia y de sacrificio.

Dificilísima ha sido la posición de la C. N. T. y la F. A. I. durante los dos años transcurridos para colaborar en el sostén del orden público de una sociedad en donde la necesidad de sumar todos los esfuerzos para el aniquilamiento total del enemigo común, impedía el ensayo totalitario de cualquier doctrina social, lo que creaba la consiguiente disparidad de intereses, siendo campo abonado para las alteraciones de orden público y, sobretodo, teniendo en cuenta la retaguardia de un país en guerra civil, el tiempo laboriosamente trabajado por el contrincante, por la coexistencia en ella de partidarios de uno y otro bando combatiente en razón de intereses familiares, económicos y políticos.

La C. N. T. y la F. A. I., posiblemente no serán muy bien comprendidas en el exterior, pues fueron tantas las aberraciones que los plumíferos a sueldo del Capital y de la Iglesia habían dicho de los anarquistas y de la acción sindical revolucionaria, que también habían tejidas que se han hecho circular por el extranjero sobre el rol del movimiento libertario durante estos dos años de lucha, que será necesario insistir más de una vez aclarando conceptos e explicando actitudes, con la completa seguridad de que el día que se conozca a fondo la posición adoptada por el movimiento libertario en este conflicto a muerte contra el fascismo, el autodomínio con que ha debido emplearse y la calma mantenida, se cambiarán muchos criterios y terminarán los ataques injustos, sobre todo los realizados por hermanos en la lucha social, enemigos también del fascismo internacional, que no se dan cuenta que abren una herida más y que muchas que el enemigo común nos infiere, y que, al venir la hoja de donde viene, es la que nos causa un dolor más vivo.

Largo es el camino aún a recorrer, en donde se van a someter a prueba el valor de los ideales que nos alientan, tanto en el período de lucha como en el de la reconstrucción económica y en el alumbrado del cuerpo del pueblo trabajador, agotado por el esfuerzo realizado y por la sangre perdida por sus múltiples heridas abiertas.

Y afirmamos hoy, 19 de Julio de 1938, a los dos años del comienzo de la contienda revolucionaria, que como fuerza pesada opuesta también el movimiento libertario los embates causados por la guerra y por la diversidad de intereses morales y materiales existentes, dispuesto a continuar siendo los primeros en los combates y los últimos en retroceder, pugnando para impedir el triunfo de un poder dictatorial y para clamar por un mayor margen de libertad, igualdad económica y justicia social, en el mundo que también hacho depositario los trabajadores de España y que va la esperanza de los productores del mundo entero.

J. XENA

Pedro HERRERA

DEL COMITE PENINSULAR DE LA F. A. I.

La acción revolucionaria de julio de 1936, triunfante en toda aquella parte de España donde el Pueblo tuvo un mínimo de libertad para defenderse del levantamiento fascioso, tiene, por sus resultados satisfactorios, una significación tan clara, de definitiva que, de no tener por efectos correctivos de algún modo propagandas tendenciosas, no habría necesidad de evidenciar. Pues, es preciso, aunque tengamos que lamentar la pérdida de tiempo empleada en la defensa de cosas sabidísimas.

La acción revolucionaria de julio, del julio grandioso de 1936, significó el triunfo rotundo de nuestras métodos de lucha, de nuestra táctica de acción directa. Evidencia aquella acción, la eficacia de nuestra línea revolucionaria, bien orientada y aplicada en el momento oportuno en nuestro país. Es también, la demostración rotunda del acierto que tuvieron y tienen las anarquistas, al acometer la acción insurreccional del Pueblo, como fórmula eficaz de hacer frente a la reacción, frente a la corriente reformista y legalitaria. El triunfo de julio, es el triunfo rotundo de una serie de movimientos revolucionarios parciales que, fracasados particularmente considerados, han posibilitado esta acción decisiva del Pueblo español, merced al ejercicio o ejemplo revolucionario a que le habituaron.

Julio significa el triunfo del entusiasmo, de la moral de victoria. A pesar de los escasos medios defensivos ofensivos con que se contaba, a pesar de faltar la colaboración de una parte considerable de los elementos que después de ¡...ado el peligro se manifestaron como incondicionales, a pesar de la superioridad manifiesta y aplastante del militarismo sublevado, triunfó el Pueblo por ese inmenso anhelo de redimirse que tanto habían estimulado en él los anarquistas. Por esa sublime locura que le dió confianza ilimitada en el triunfo o hizo despreciar el creíamos de los que habían medido las probabilidades, contando únicamente lo material de los factores que intervienen en la contienda. La acción revolucionaria de julio, es el triunfo de la voluntad soberana de vencer, hecha carne en el Pueblo, alentada y sostenida por la mística antifascismo revolucionaria, que dió el ejemplo extraordinario de heroicidad y generosidad; los anarquistas.

El triunfo del fascismo en una parte considerable de España, transformó el levantamiento en una guerra regular que se ha prolongado ya dos años. Durante este tiempo, han sido muchos los episodios desarrollados que brindan interés y de los cuales se puede extraer experiencia por su significación.

Para sostener la lucha iniciada contra el fascismo, instrumento de las castas clerical y capitalista, se precisaban grandes profundas transformaciones que les privaran de todo concurso y garantizaran al Pueblo que no volvían más a establecer su tiranía, las castas que prepararon la sublevación. Estas transformaciones se llevaron a cabo. Y, aún cuando no en la proporción necesaria, por la oposición burguesa que realizaban algunos jefes y sectores tolerados y respetados, quizá por excesiva complacencia de los revolucionarios, sin embargo, han sido más que suficientes para mostrar al mundo nuestra capacidad creadora y la realizable de nuestras ideas, falsificadas consideradas como sueños utópicos, por los que las detestaban.

La significación de estos dos años de lucha, para nosotros, los anarquistas, a través del examen desapasionado de nuestra obra y de la obra de los demás, nos ha demostrado que estábamos en lo cierto de nuestras previsiones de antes del movimiento y en lo general de la línea trazada. Después de dos años hemos podido comprobar que en el orden constructivo de nuestras organizaciones y en el crítico a las ajenas, teníamos fundamentadísimo razón y que triunfaremos siempre que trabajemos de acuerdo a lo que somos y representamos. A los dos años de contienda, después de haber tenido que adaptar múltiples posiciones a que obligaron las circunstancias, podemos decir con satisfacción que lo único que queda en pie para nosotros es cuanto realizamos en tanto que anarquistas.

A los dos años de lucha, cuando ya se pueden sacar conclusiones sobre los resultados de las orientaciones previstas por los diversos sectores, podemos constatar que fuimos nosotros los fieles intérpretes del Pueblo; a la vez que constatamos el repudio de las masas populares hacia orientaciones, que se pretendieron imponer por lado ajeno de nosotros, exóticas, tendenciosas y desconocedoras u oriundas absoluto de nuestra idiosincrasia.

Estos dos años, tantas veces aludidos, significan el triunfo rotundo de la solidaridad y el fracaso de las fórmulas burocráticas. En los dos años, no fueron mejoradas las normas de relación establecidas sobre la base de la solidaridad y se recuerda por todo el pueblo la fuerza poderosa que ésta representa.

La C. N. T. y la F. A. I. durante este período de dos años, han estado en el lugar que les correspondía, en la vanguardia. Precursores de la acción insurreccional, autores y actores de los movimientos subversivos de significación social producidos desde hace muchos años, no pretendieron, por eso, que han hecho honor a sus prédicas y a su historia estando en primera línea de combate.

Durante los veinticuatro meses de lucha, las organizaciones libertarias han tenido ocasión de mostrar la eficacia y bondad de sus ideas por medio de su conducta y de su conducta por medio de sus ideas. Fieles a sus principios antidictatoriales, han mantenido el culto a la libertad, siendo la salvaguardia del respeto a las tendencias y la base más sólida de la convivencia de todos los sectores antifascistas. Este respeto y este anhelo de libertad, después de haber tenido que adaptar múltiples posiciones a que obligaron las circunstancias, podemos decir con satisfacción que lo único que queda en pie para nosotros es cuanto realizamos en tanto que anarquistas.

A los dos años de lucha, cuando ya se pueden sacar conclusiones sobre los resultados de las orientaciones previstas por los diversos sectores, podemos constatar que fuimos nosotros los fieles intérpretes del Pueblo; a la vez que constatamos el repudio de las masas populares hacia orientaciones, que se pretendieron imponer por lado ajeno de nosotros, exóticas, tendenciosas y desconocedoras u oriundas absoluto de nuestra idiosincrasia.

Por propio intento, dejamos de reseñar la aportación que las minorías prestaron en la lucha, presente a la lucha que sostenemos a muerte contra el fascismo internacional. No hace falta detallar sobre el particular, pues por tratarse de algo que se viene realizando y está a la vista, no es precisa recordarlos. Lo que nos interesa es tener en cuenta el pretérito, para mejor encauzar nuestra acción en el futuro.

P. HERRERA

Julio de 1938.

Mascarilla y mano de *Malatesta*

La colonia de Llansá

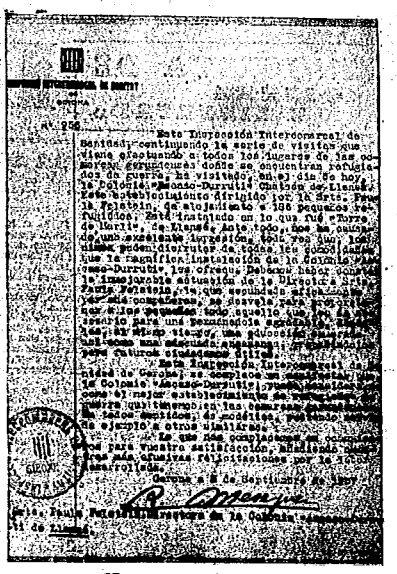
SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

SU OBRA

¡CAMARADA!

Mitiguemos con nuestra solicitud el dolor de los que todo lo dieron por la causa del antifascismo, pero organicemos nuestra solidaridad si queremos que ésta alcance el mayor grado de eficacia.

¡CAMARADA! Acude a la Agrupación Local de Solidaridad Internacional Antifascista.



Una carta elocuente

ACTIVIDADES EN EL ORDEN INTERNACIONAL

S. I. A. tiene dos Comités Supremos: el Consejo Nacional, cuya obra ya hemos analizado, y el Consejo General, que proyecta al exterior el calor fraternal de la S. I. A. española.

En realidad, el plan de los fundadores de este Consejo era y sigue siendo más vasto: estructurar una «sociedad mundial de mutuo apoyo, con la suficiente fortaleza para continuar una existencia independiente, incluso en el caso de la terminación de S. I. A. española.

Con esas intenciones se hicieron legalizar en Valencia, y a principios de Junio, los Estatutos de la nueva entidad.

Los conceptos en que S. I. A. basaba su actuación (la más fraternal y universal ayuda a los oprimidos de la Tierra) hicieron prosperar su signo en todo el mundo.

Poco tiempo hubo de transcurrir para contar el Consejo General con la primera Sección: la de Estados Unidos.

A los pocos meses, en la actualidad, se ha materializado la grata esperanza: existencia de Secciones y Comisiones organizadoras en los puntos más distantes del Globo.

SECCIONES NACIONALES Y COMISIONES ORGANIZADORAS DE S. I. A.

El Consejo General cuenta con tres Secciones principales: las de Suecia, Estados Unidos y Francia. Los solidaristas suecos, a raíz de repetidas reconvenciones pro-España, han realizado dos campañas en favor de nuestro pueblo. La primera tuvo por resultado un cuantioso envío de harina, por importe de varias decenas de millares de coronas.

La segunda tuvo una nota simpática a toda Suecia, al par que exigía un ético Barcado a la ayuda efectiva.

Con ocasión del cumpleaños del rey, muchos ciudadanos de los muy patriotas, y por desgracia no pocos simpatizantes, lo dejaron patrióticos distintivos con leyendas de felicitación, congratulación, buenos deseos, etc., etc. Pues bien: como admirable contraparte, y de acuerdo con la S. A. O. (organización hermana de la C. N. T.), S. I. A. lanzó con gran éxito un distintivo rojinegro que decía: ¡ARMAS PARA ESPAÑA!

La Sección yanqui también ha materializado una labor notable, con una suscripción permanente, festivales artísticos, mítines, bailes benéficos, cátedra, clotera. Es memorable la campaña desarrollada por el malogrado compañero González Mañada, quien no sólo prestigió la obra de S. I. A., sino que, entre y mejor que todos los distintos embajadores que pudiera enviar el Gobierno, demostró a Estados Unidos la verdadera faz de la guerra de España.

Respecto a las solidaridades francesas, mencionaremos el envío plural de carnazas de víveres, así como la atención e instalación de una Colonia infantil, la «Lacaze-Durruti», de Llansá, con decenas cincuenta criaturas.

En Inglaterra, la Sección (encabezada por la admirable huelguista Emma Goldman) basóse principalmente en un periódico, «España in the World», que defendía tenazmente la causa antifascista y revolucionaria, y en Escocia «colecta y atiende la Colonia infantil de Mamou».

Mencionaremos otras muchas Secciones: en China (en la China abnegada y mártir), Palestina (teatro de la viril rebeldía de un pueblo contra el leopardo abyecto), norte de Africa, Canadá, en las Repúblicas tiranizadas de Iberoamérica (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay). En Cuba, en la indómita Cuba, actúa una Sección clandestina. Bélgica y Holanda también figuran en el mapa orgánico de S. I. A., y en lugar destacado México, baluarte de las libertades populares.

Comisiones organizadoras de Secciones (y muchas próximas) laboran en Australia, Cochinchina, Costa Rica, Lituania, Polonia, Dinamarca y Noruega.

En Argentina, particularmente, S.I.A. cuenta con grandes simpatías populares del Comité Coordinador de la Ayuda a España. En cuanto a Australia, pese a la geográfica lejanía, y Cuba, se han distinguido en recientes envíos monetarios.

CAMPAÑAS INTERNACIONALES DE S. I. A.

La campaña más intensamente giró en torno a la ayuda a los niños españoles. Precisamente, el mencionado envío de harina por parte de la Sección sueca a ella, empezó.

En segundo término, la campaña pro armas para España, que si no exitosa en amplitud, a causa de la apatía de los órganos sindicales dirigentes de millones de trabajadores, tuvo apreciables frutos, especialmente en Suecia y Francia.

Como tercera y más reciente, se da al mundo mundial de objetos para los combatientes españoles, entre cuyos primeros resultados señalaremos tres mil estigmáticos de excelente calidad, donados por la S. I. A. francesa.

Hemos expuesto la obra de S. I. A. nacional e internacional, y ahora destacaremos al pasar la labor abnegada de los primeros días que abrigaba en potencia los magníficos resultados actuales. Desde el principio y en ambos campos, un grupo de compañeros hacía por dar a S. I. A. sólidos cimientos. Entre ellos es de señalar al camarada Pedro Herrera, miembro del Comité Peninsular de la F. A. I.

Por cierto que las realidades de hoy habrán colmado las aspiraciones de ayer.

S. I. A., prestigiada, potente, continúa en su irradiación de benéficos servicios a todos los desheredados del Orbe, propagando la semilla preciosa de la SOLIDARIDAD...

LA OBRA DESARROLLADA POR S. I. A. en ESPAÑA

En julio de 1937 se creó S.I.A., la Gran Organización de la Solidaridad Universal, por cabeza de algunos compañeros y grupos característicamente antifascistas. Su finalidad inicial fué, en íntimo contacto con la población, satisfacer las necesidades originadas por la guerra.

Así se dió a la entidad una estructura ampliamente federalista y ágil a la vez. La S.I.A. se basa en las Federaciones locales, evitando las demoras de pasar por órganos intermediarios, se relaciona directamente con un Consejo Nacional constituído por un secretario general y cuatro vocales.

La nueva y fermentaria organización desarrolló durante algunos meses la labor, oscura pero trascendental, de organización, coordinación al fin dotar a S. I. A. del máximo apoyo.

Ya cuando ha en todos el trabajo preparatorio e inmediatamente S.I.A. inundó la España leal con campañas, acción, servicios, boletines, etc., etc.

La seriedad y comprensión antifascista de los mismos responsables de todo lo inmenso de prestigioso prestigio indudablemente en ejecutaría.

ACTIVIDADES DE S.I.A. NACIONAL

Se inició la labor externa con un festival en Provisión, celebrado con éxito prometedor, y la adhesión del establecimiento Gandía y de otros varios en Valencia. A continuación, en el 21 de noviembre, la campaña Durruti, como el mejor homenaje al dolorosamente ausente de los humildes: la obtención de elementos útiles para los necesitados. Sucesivamente, las campañas del combatiente (día de año) y la infantil, el 5 de enero.

ESTABLECIMIENTOS DE S.I.A.

Pronto S.I.A. trabajó a fino funcionar sus nuevos establecimientos de ayuda. Fueron como un sedante para los quebrantados por la vida y cada maravillosos para los huérfanitos.

Destacamos los de Rezzi, Velera, el de Rafael Buñol y el de Galbrat, en Barcelona.

En noviembre hubo una grata nueva: la creación de un jardín y hogar infantiles y una residencia de estudiantes refugiados por la Colonia de Euskadi, Vascuña, y Norte.

El Consejo Nacional pasó de Valencia a Barcelona en enero-febrero del corriente, e inmediatamente la Federación Local hizo funcionar Guarderías infantiles en Barcelona, Masnou, Rabós, y la Granja Escolar de Llansac.

Hace sólo un mes que se inauguró el Hogar del Niño Aragonés al par que una Guardería en Segarra de Torres.

En punto a Comedores populares mencionaremos el instalado recientemente en Seo de Urgel.

En Madrid se han dispuesto dos guarderías y otras dos en Alicante.

Como iniciativa interesante, consignamos la fundación de la Residencia de compañeras transeúntes.

Reus pronto contará con un albergue de S.I.A., la cual, entre sus obras más honrosas, puede apuntar la célebre CLINICA OAJOS de Hospitalet de Llobregat.

OTRAS ACTIVIDADES DE S.I.A.

Como hemos manifestado en nuestro número anterior, S.I.A. desarrolla numerosas actividades, caracterizadas todas ellas por su trascendencia humanitaria.

Así los enfermos y heridos de los hospitales son objeto de preferente atención. Se les lleva, junto con la afectuosa compañía, galletas, libros, cuaderno de escribir, artículos de higiene personal, cigarros.

No menos diligente es la atención para con nuestros enfermos combatientes. Sus bazaberías ni premios incomprimidos, pero con eficacia, S. I. A. constantemente hace llegar a las trincheras la voz fraternal de la retaguardia.

Como prueba del alto concepto alcanzado por S.I.A. a tales respectos, es de señalar el Cursillo especial para visitadores, impartido por las compañeras Lucía Sánchez, Amparo Cuadrado y el Director General de Sanidad, camarada Martínez Alconcel.

OBRA Y FUERZA DE S.I.A.

Para ilustrar objetivamente la potencialidad y la obra de la "S. I. A.", repetimos la sintética información de nuestro número anterior.

1.° 300 Agrupaciones Locales, con 200.000 socios.

2.° 300 células colectivas (socios inscritos colectivamente).

3.° 35 establecimientos (guarderías infantiles, almacenes, albergues, talleres, granjas, refugios, casas de viejos, etc.).

4.° 4 campañas: c. Durruti (Día de Madrid); ídem Pro Invierno; ídem Pro Infancia y actualmente la del 19 de julio.

5.° Servicios organizados: ayuda a las víctimas de los bombardeos, visitas a hospitales y apoyo a los presos.

Como otra labor igualmente importante, mencionaremos la cariñosa atención a los combatientes, con dotivos de papel, sobres, pasta dentífrica, artículos de higiene personal, etc., etc.

S.I.A. ARRAIGA PROFUNDAMENTE EN EL PUEBLO

Hasta julio imperó una concepción mezquina de la ayuda al necesitado; la de ver en ella una limosna, la caridad degradante de las bestias.

"S.I.A". ha barrido con tal confusión. "SIA" contrapone el concepto revolucionario, de la ayuda como obligación social, trasuda en apoyo moral y moral que luego el individuo (digno, desde luego, de ayuda) devuelve con su esfuerzo a la colectividad.

No es de extrañar, pues, que "SIA" penetre en las capas más profundas de la simpatía popular. Si no, dejemos hablar a los hechos: hace unas semanas un miliciano fué mortalmente herido. En los instantes postreros expresó su última voluntad: hacer testamento en favor de "SIA". Y en estado agónico, trataba de firmar, impresa en el testamento la huella de su índice...

(SIA, naturalmente, facilitó a la familia del héroe y puso a su disposición la simbólica herencia).

FRENTE Y RETAGUARDIA, HOY

Han pasado dos años. Dos años de lucha épica, con sus triunfos y sus derrotas. Dos años de esfuerzo gigantesco de todo un Pueblo. Dos años de sufrimientos indescriptibles. Solos, frente a un Mundo dividido en dos bandos: el fascismo italoalemán, nuestro enemigo, invasor de nuestro suelo; las «democracias», con su nefasta política de «no intervención». Solos con nuestras fuerzas, porque el proletariado mundial no ha sabido o no ha querido situarse a nuestra altura, en defensa del porvenir de la Humanidad, en la guerra antifascista. Hoy, nuestros frentes y nuestra retaguardia, se confunden en un mismo campo, que abarca todos los rincones de la España antifascista, porque en todos la guerra se siente, se ve, se hace o se sufre. Frente y retaguardia se han confundido, obedeciendo a un mandato del Pueblo: resistir, resistir los ataques y avances enemigos, para tomar nosotros la iniciativa después. Y frentes y retaguardia cumplen con su deber. Pero hay que hacer más, hay que rendir más, hay que superarse en el esfuerzo y en el sacrificio. De cada minuto que pasa, depende nuestro porvenir. Con esta certidumbre, en julio de 1938, frentes y retaguardia han de fundirse en un solo anhelo: cueste lo que cueste, hay que vencer.

CON UN SOLO AFAN: VENCER ¡CUESTE LO QUE CUESTE!

Este periódico es distribuído por D. I. P. Ramblá del Centro, 37, pral. BARCELONA

tierra y libertad

Extraordinario

Unión, 7 - Teléf. 23658 BARCELONA

Núm. 26

PRECIO: 40 CTS.